

Revista

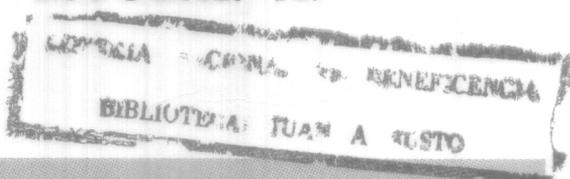
LOTERIA

Nº 184

ENERO DE 1972



NOVENCIDO ESCOBAR A.



Génesis e historia del maíz

El maíz es mucho más que una planta alimenticia de incalculable valor; es por decirlo así uno de los misterios fascinantes de la Botánica que siempre ha fascinado a los científicos.

El maíz actual que sería el punto de partida en el desarrollo de este trabajo, es único entre los cereales por lo que al tipo de inflorescencia se refiere. En efecto: la inflorescencia terminal llamada comunmente espiga, está formada por flores estaminadas cada una de las cuales contiene tres sacos polínicos o anteras con más de 2.500 granos de polen. Estos granos de polen son muy pequeños ya que miden cerca de 1/25 de pulgada de diámetro; además son muy livianos y fáciles de ser transportados por el aire.

Es por esto que el maíz en contraposición con los demás ce-

reales es una planta de polinización cruzada. Este hecho precisamente, es una de las causas que hace posible el desarrollo del maíz híbrido, lo que constituye uno de los episodios más espectaculares de la Biología aplicada en nuestro siglo.

Las inflorescencias laterales, que una vez maduras se conocen como mazorcas, tienen solamente flores pistiladas con estructuras especiales para recibir el polen llamadas barbillas, cada una de las cuales posee finísimos tricomas para la captura del polen.

Potencialmente cada barbilla es un grano de maíz y debe ser polinizada ordenadamente para que el grano pueda llegar a su completo desarrollo.

Los granos están unidos firmemente a un raquis central y no

están protegidos individualmente por glumas o brácteas como otros cereales, sino que lo están totalmente en conjunto por hojas modificadas. (capullos). Todo esto trae como resultado que mientras los demás cereales tienen los granos protegidos individualmente, el maíz los tiene protegidos en conjunto.

Se ve, pues, claramente, que el maíz cultivado, no tiene medios de diseminación natural sin la intervención del hombre. Y por lo tanto no está adaptado para una autorreproducción natural.

Entonces, ¿Cómo pudo el maíz primitivo existir por miles de años, si acaso no fue por millones, antes de que el hombre apareciera en escena? Trataré de responder a esta pregunta a lo largo de este trabajo, basándome para ello en las investigaciones que han realizado eminentes paleobotánicos, sobre el maíz fósil de América y también en la combinación que se ha hecho de algunas características que aun existen en algunas variedades del maíz actual.

La prueba fósil la constituye un buen número de granos de polen aislados y que fueron encontrados en capas profundas del suelo en la República de México. Estas muestras fueron reconocidas como granos de polen de gramíneas por los doctores Paul Sears de la Universidad de Yale y Kathrin Clisby del Oberlin College.

El polen fue identificado por el Doctor Elio Barghom de la

Universidad de Harvard, como el polen del maíz más grande conocido entre todas las gramíneas. Supuso además, el Doctor Barghom que dicho grano se remontará probablemente a la era interglacial, asignándole una edad de 80,000 años más o menos.

Este polen como es natural difiere en cuanto a sus características morfológicas del polen del maíz actual.

Esto sugiere enseguida la duda sobre si el antecesor del maíz fue el maíz mismo y no otras formas afines como lo es el *Tripsacum*.

El dato más antiguo sobre el maíz, proviene de una cueva habitada de Nuevo México y conocida como "La Cueva de los Murciélagos" y que fue excavada por Herber Dick, del Museo Peabody de la Universidad de Harvard y más tarde por el Museo de la Universidad de Colorado, en dos expediciones realizadas por los años de 1948 y 1950.

Estas cavernas fueron habitadas durante miles de años por personas que practicaron una agricultura muy primitiva y que no tenían la más remota noción de higiene, ya que los excrementos, basuras y otros desperdicios encontrados alcanzaron una profundidad de seis pies. En el fondo de estos desperdicios el investigador Dick encontró muestras de maíz primitivo cuya edad fue calculada por el Doctor Williard Libbys en 5,600 años, valiéndose para estas investigaciones del carbón radiactivo.

Tres de estas mazorcas primitivas fueron comparadas con un centenar de pedazos cuyo diámetro es casi igual a su longitud. Uno de estos especímenes se pueden comparar con dos muestras de maíz actual a saber el maíz dentado de los Estados Unidos y el maíz del Perú.

¿Cómo pudo un maíz tan primitivo, tener semejanzas con razas modernas con una antigüedad de 5,600 años?

Desde luego que no se encontraron granos vivos en estas cavernas y esto hace imposible los experimentos a partir del maíz antiguo al actual. La alternativa fue entonces trabajar a base del maíz actual, combinando las características primitivas existentes en las formas actuales como otros tipos de maíz desconocidos.

Pero, ¿Cuáles características del maíz actual son primitivas?

El Doctor Galinat y el Profesor Manglesdorf, ambos del Museo Botánico de la Universidad de Harvard, determinaron esto por medio de un intenso estudio de las muestras obtenidas en la Cueva de los Murciélagos, que contenían residuos parciales de un solo grano. Cada una de estas mazorcas fue cuidadosamente disectada y medida. Sobre estas bases el Doctor Galinat preparó un diagrama de una sección longitudinal de la mazorca.

Los finos cortes demostraron la similitud con el maíz conocido como "Pop Corn" (Maíz de Palomitas). Por otro lado las largas

brácteas que encierran al grano establecen sus semejanzas con el "Pod Corn" (Maíz revestido) o sea el maíz con el grano cubierto individualmente.

Es interesante hacer observar que el Doctor Lewis Sturtevant, acucioso investigador del maíz durante muchos años, llegó a la conclusión de que ambas formas de maíz, son primitivas.

También es necesario hacer observar que el doctor Reeves y el ya citado Profesor Manglesdorf, llegaron a las mismas conclusiones.

Las especies antiguas encontradas en la cueva mencionada, son una prueba paleontológica para sustentar las anteriores afirmaciones.

Lo que se hizo fue cruzar variedades de "Pop Corn" de varias partes del mundo con el llamado "Pod Corn" como ocurre todavía en algunas partes de Sur América donde se le conserva porque los indios le atribuyen propiedades mágicas.

Aún hoy día, sobre todo en los Estados Unidos, se cultiva esta variedad en los jardines como planta ornamental.

No queda, pues, ninguna duda de que esta variedad es primitiva por el hecho de envolver los granos individualmente con glumas como los demás cereales.

Algunos botánicos consideran monstruosa esta forma de maíz y descartan la posibilidad de que sea el antecesor del maíz actual, pero otros lo consideran como el

único que ha podido conservar sus características hasta los tiempos presentes.

Actualmente todos aceptan que el maíz tiene su centro de origen en la Zona tropical de América sobre todo en el Perú y no se conocen formas ancestrales de maíz silvestre actualmente.

Este problema como es natural, ha traído como consecuencia una serie de discusiones y embarras. Por un lado tenemos a aquellos investigadores que enseñan que el origen definitivo del maíz es el Nuevo Mundo, mientras que otros argumentan que el maíz tiene su origen en el Viejo Mundo, sobre todo en China.

En un poema del poeta chino Chin Cheng (1800—1875), dicho autor reclama para la China, el honor de ser la cuna del maíz, y basa esta reclamación en el hecho de que el maíz fue cultivado en la Provincia de Szechuan desde remotos tiempos y que fue llamado allí “mijo precioso de Szechuan”. Todos conocen la costumbre establecida por los chinos de llevar algo así como un registro de las plantas introducidas tal como sucedió con el opio y el tabaco. Es esta la razón por la cual se conocen los datos anteriores. Parece que es cierto que el maíz fue conocido por los chinos desde tiempos remotos, quizás antes de la era cristiana. El Doctor Berthold Laufer, en un artículo sobre el origen del maíz y basándose en los registros citados, concluye diciendo que el maíz fue introducido en la India

probablemente por los Portugueses y que de allí se extendió por el norte hasta Sikkim, Bhotam y el Tibet y llegó finalmente a Zszechuan (China).

El mismo autor cree que fue por el año de 1540 cuando fue introducido en China, donde se le llamó “Yu mi” o sea más o menos “arroz Jade” (Nótese que fue después del descubrimiento de América).

Para demostrar que el maíz no fue una planta de gran antigüedad en la china, Laufer estableció una teoría que se refiere a la rapidez de propagación de un cereal, una vez introducido en una región determinada. Representando en treinta años el tiempo de una generación agrícola estima que en los primeros treinta años después del descubrimiento de América, se introdujo el maíz en el Viejo Mundo y luego pasó a la India. Durante la generación siguiente, o sea treinta años después se propagó por toda la China de manera que en sesenta o setenta años se propagaría por todo el Oriente. Obsérvese que 1492 más el período que abarcan las dos generaciones da como resultado más o menos 1540, fecha que calcula el autor en que fue introducido el maíz en China. Claro que esta teoría no puede aplicarse en una forma muy general a todas las plantas sino a determinadas plantas como el opio y el tabaco que han adquirido un gran auge en la China.

En 1914, cuando se hizo necesario aclarar una vez por todas las

disputas sobre el origen del maíz, se descubrió en el Cuzco, Perú una supuesta mazorca fósil del maíz de la India. (Así se le llamó al maíz introducido por los Portugueses en la India).

Este precioso hallazgo fue remitido al eminente paleobotánico Doctor Knowlton quien la denominó científicamente *Zea antigua*.

Poco después el Doctor Collins escribió un artículo sobre el *Zea antigua* y reprodujo una serie de fotografías del espécimen tipo lado por lado y estableció el origen del maíz en el Perú o en Bolivia.

Desgraciadamente no se hicieron estudios del suelo en cuanto a su formación geológica, de modo que no se pudo establecer su edad. Más tarde Collins comparó el maíz encontrado en los cementerios peruanos con mazorcas encontradas en tumbas prehistóricas en Arica, Chile, y estableció sus semejanzas.

Recientemente en 1932, el Doctor Shiemann estudió el *Zea antigua* y reprodujo las fotografías publicadas originalmente por Collins.

Se estima que las mazorcas de maíz encontradas en los cementerios indígenas datan aproximadamente 600 años después de Cristo. Como prueba ulterior que hay que tomar en cuenta, tenemos los escritos de los conquistadores posteriores a Colón que navegaron por el Este y Norte de Sur América. En estos escritos muy rara vez se deja de mencio-

nar los campos cultivados de Maíz de los indios y es por esto que sabemos que el maíz debió ser cultivado por ellos desde el sur del Ecuador hasta el Valle del río San Lorenzo, mucho antes de la llegada de los conquistadores.

Bukassov, reconoce cuatro grupos regionales de maíz a saber:

- 1— *Amylacea*: con su centro de origen en Colombia, en el altiplano de Bogotá y en el Perú.
- 2— *Indurata*: Con su centro de origen en la América Central.
- 3— *Indentata*: Con su centro de origen en la meseta central de México.
- 4— *Ervata*: Con su centro de origen en el centro de México.

De todos estos grupos, el primero parece que es el más antiguo. A este grupo pertenece el maíz fosilizado de Perú y Chile.

Además Bukassov sugiere que el Paraguay y el Brasil, además del Perú se pueden considerar como centro de origen del maíz.

Algunos investigadores pretenden hacer derivar el maíz actual del Teosinte.

Euchleana mexicana y esta posibilidad ha hecho considerar a México como probable centro de origen del maíz.

Recientemente y gracias a las investigaciones genéticas del profesor Manglesdorf y del Profesor Reeves, se ha demostrado con toda evidencia que el origen del maíz se encuentra en América del Sur.

Estos profesores han llegado a la conclusión, por medio de experimentos con híbridos y por medio de investigaciones botánicas, que el maíz se originó en las tierras bajas de América y establecen categóricamente como centro de origen al Perú.

No están de acuerdo dichos investigadores con la teoría que establece el origen del maíz en México a partir de *Euchleana mexicana*. Es más, han demostrado experimentalmente que el Teosinte es más bien híbrido derivado del cruzamiento de *Zea mays* con *Tripsacum*.

Dicha hibridación no sólo da como resultado el Teosinte sino que entre cruzamientos sucesivos entre *Euchlaena* y *Zea*, se llegan a nuevos tipos de maíz.

En estudios posteriores, Reeves y Manglesdorf vieron en la especie *Zea tunicata* de St. Hilaire, la forma ancestral y putativa de las razas cultivadas de *Zea Mays* e hicieron énfasis en sus conclusiones de que el *Zea tunicata* de St. Hilaire posee todas las características que los estudiosos de la Morfología exigen para una planta que se supone sea el progenitor del maíz cultivado.

El único tropiezo era la presencia del *Zea tunicata* en el Perú, pero en sus investigaciones para corroborar la evidencia de sus teorías encontraron dibujos de *Zea tunicata* en vasijas de barro (Alfarería fitomórfica) lo que demuestra que esta especie ya existía entre los antiguos indios del Perú.

Fueron aún más lejos los ya citados científicos. Establecieron que el maíz casi llegó a su extinción cuando el hombre apareció en escena. Todavía no se ha dado explicación a esta afirmación.

Cuando los europeos vieron por primera vez el maíz, esta ya había originado innumerables variedades que se adaptaron admirablemente a los diversos climas y condiciones de los trópicos mientras que otras se adoptaron a las cortas pero rigurosas estaciones del Norte.

Por el año 1492 el maíz había llegado a un grado de polimorfismo semejante al de los cereales europeos, para los cuales se admite que su cultivo data de miles de años antes de la Era Cristiana.

Existe un interrogante sobre si el maíz solamente influyó en el desarrollo de la civilización americana o si fue cultivado junto con otras plantas que ahora sabemos son ricas en nitrógeno.

Manglesdorf opina que su cultivo fue asociado a una especie de frijol del Brasil y que este hecho fue de gran trascendencia. En efecto, ambos granos fueron encontrados juntos en los cementerios prehistóricos del Perú y los conquistadores españoles relatan que el maíz y el frijol fueron sembrados juntos en el mismo campo.

Samuel de Champlain escribió en 1606, en su visita a las costas del Estado de Maine que era curioso como los indígenas sembraban el maíz en el campo. Dice:

“ Los indios plantan de tres a cuatro granos de maíz en un hoyo y los cubren con tierra en forma de pequeños túmulos mezclados con residuos de pescado. A tres pies de distancia vuelben a plantarlos y así sucesivamente. Junto con el maíz siembran en cada hoyo o túmulo tres o cuatro granos de frijol de diferentes colores ”.

En los frescos de Teopancalco en las ruinas de Teotihuacán, México, se muestra a un sacerdote que sostiene en sus manos una vasija que contiene granos o mazorcas de maíz. Esto más bien parece ser una ceremonia religiosa que una demostración de la diseminación del maíz.

Para finalizar, debo decir que de cualquier ángulo que se mire o estudie el maíz, es sin duda alguna extraordinario. Es una de aquellas plantas cuya complejidad es el resultado de una prolongada asociación con el género humano, a la par que un tributo a los indígenas que trataron de perfeccionarlo.

Me atrevo a asegurar que los indígenas se establecieron en comunidades cuando comenzaron a cultivar el maíz.

Este grano de oro catalogado como uno de los cereales mayo-

res junto con el trigo y el arroz sigue siendo un misterio por la gama casi innumerable de productos que ofrece al hombre.

Entre los más comunes productos del maíz, podemos mencionar; pasteles, papel periódico, aceites, almidón, sirope, azúcar, dextrina, gluten, whisky, glucosa, papel para envolver cigarrillos, maíz tostado, gachas y forrajes, para citar solamente algunos.

He aquí descritos en una forma sucinta algunos datos pertinentes a la historia y evolución de este precioso grano, cuya existencia se pierde en la larga noche de los tiempos y cuya historia está íntimamente ligada al desarrollo económico y cultural de la humanidad.

Nacido y crecido en nuestro suelo americano, recorrió el mundo las alforjas de los conquistadores y viajeros; se adaptó rápidamente a todos los climas, obligó a las tribus nómades a constituirse en sociedad y ocupó finalmente junto con el trigo y el arroz un triunvirato de los cereales mayores que son el sosten del hombre sobre la tierra.

Panamá, 10 de Noviembre de 1971

- 1-- Baker, G. Herber. *Plants & Civilization*. Wadsworth Publishing Co. Inc., California 1965
- 2-- De Candolle Alphonse. *Origin of Cultivated Plants*. The International Scientific Series. Vol: XLIX--1964.
- 3-- León Jorge: *Fundamentos botánicos de los cultivos tropicales IICA*, San José, Costa Rica, 1968.
- 4 Manglesdoff, Paul C. *Reconstructing the Ancestor of Corn*. Conferencia en el Museo Botánico de la Universidad de Harvard durante el curso de Botánica Económica. 1966.
- 5-- Oakes Ames. *Economic Annuals & Human cultures*. Botanical Musseum of Harvard University. Cambridge, Mass. 1939
- 6-- Pool, J. Raymond. *Marching with the Grasses*. University of Nebraska Press, Linclon Nebraska 1948.
- 7-- Schultes Richard Evans. *Plants & Human Affairs*. Conferencia sobre botánica Económica. Museo británico, Universidad de Harvard -- 1966.
- 8-- Valivov, N. I. *The Origin, Variation Immunity & Breeding of cultivated Plants*. The Ronald Press Co. New York-- 1951

*Dialéctica de universales
e individuales*
(Sobre el nominalismo)

La realidad no está clasificada. Sólo el hombre clasifica, ordena y distingue géneros y especies. Esta es la básica premisa del nominalismo. Desde aquellos filósofos medievales para quienes toda clase, género o especie, es decir todo universal, no es más que voz, palabra, nombre que utilizamos, hasta los filósofos actuales que repiten a Condillac, muchas veces sin saberlo, al afirmar que la ciencia "es un lenguaje bien hecho", el nominalismo ha fecundado las más diversas, y aun contradictorias, doctrinas filosóficas de la modernidad. Establecer un esquema de las implicaciones nominalistas que exhiben los diferentes empeños del conocimiento filosófico, científico y político del hombre moderno y contemporáneo parece ser, entonces, una tarea de utilidad. Pues ese es-

quema permitiría, por una parte, señalar la fecundidad del nominalismo en cuanto a los mejores intentos teóricos realizados para la apropiación y dominio de la naturaleza y la sociedad. Por otra parte las limitaciones del nominalismo, la unilateralidad de sus premisas mostrarían, a partir de posiciones críticas, las vías más justas para su superación efectiva. Tarea ésta especialmente conveniente si se considera que en las luchas ideológicas actuales la filosofía de la decadencia sólo ha asimilado del nominalismo sus limitaciones mecanicistas o sus implicaciones agnósticas.

Que del nominalismo se desprende una clara tendencia al mecanicismo es algo que comprueba, independientemente de la materia histórica, el solo análisis de sus supuestos ontológicos. Si

en la realidad no hay clases de individuos —sólo individuos antropomórficamente clasificados—, en la discreta, separada o discontinua coexistencia de objetos individuales se agotan las determinaciones del ser. Cada uno de estos individuales, o poseen cualidades únicas e incomparables, o no poseen cualidades en absoluto. El primer término de la alternativa queda, en rigor, descartado, pues esas cualidades únicas e incomparables serían incognoscibles, inenunciables, inclasificables. Serían cualidades de clase —es decir, determinaciones de algún específico universal— de aquello que no tiene clase, ni especie. Es, entonces, obvia la contradicción: lo que es único supone y exige su **clasificación** como tal, su determinación como tal. De ahí que el nominalismo quede limitado, efectivamente **limitado**, al segundo término de la alternativa: Los objetos individuales, que no poseen cualidades en absoluto. La exuberante heterogeneidad cualitativa de lo que es **único** se sacrifica así a la indiferente homogeneidad cuantitativa de lo que es **uno**.

Y es ésta, también, la efectiva limitación del mecanicismo. La realidad queda reducida a la yuxtaposición discontinua de **unos**, a la coexistencia y sucesividad, como dirá Kant, de lo homogéneo. A partir de estas premisas el nominalismo, trasmutado en mecanicismo, desprenderá el marcial rigor de sus filosofemas: El todo es igual a la suma

de los unos que lo componen; el todo, en tanto que universal, es idealidad, artificialidad, abstracción vacía, pues las partes —los unos— disuelven su autonomía. Cada totalización es una clasificación antropomórfica, una universalización arbitraria.

El extremo mecanicista del nominalismo en cuanto a la teoría del ser —la realidad ni siquiera es suma de únicos, es simple suma de unos— con admirable exactitud establece el paralelo con las tesis fundamentales que exige su teoría del conocimiento. Si la realidad es agregado de individuales el concepto es una totalización abstracta que realiza el sujeto mediando la experiencia, es decir, mediando la única vía posible de comunicación con aquellos individuales. En la trayectoria del nominalismo medieval al empirismo moderno muchas son las variables históricas en que concretó la tesis del conocimiento como suma, como totalización abstracta, de individuales discretos. En Locke hay aun cualidades objetivas y subjetivas que legitiman distinciones cualitativas en la experiencia. Berkeley trasmutó la indiferencia cuantitativa de los individuales sólo-unos en la no menos común indiferencia —paradójicamente sustentada en la abigarrada heterogeneidad de las percepciones cualitativas— de los individuales sólo-únicos. Su error demostró que la unidad y oposición de cantidad y cualidad es la sola garantía contra las totalizaciones idealistas puramente cuan-

titativas (panmatematicismo) o contra las totalizaciones no menos idealistas puramente cualitativas (pansensualismo). Pero antes de que el conocimiento filosófico aprendiese la lección del nominalismo apuró en Hume los extremos últimos de sus conclusiones gnoseológicas.

La tendencia de la crítica de Hume, como es sabido, apunta a la dislocación de las substancias y sus relaciones mediante la comprobación de la imposibilidad de experimentar una sola substancia o una sola relación. Es clásica su crítica a la noción del Yo. Tenemos impresiones de aquello que el Yo tiene impresiones, pero no la impresión del Yo que tiene las impresiones. El Yo es, pues, "construido", pero no experimentado. Observemos, de paso, que Unamuno afirmaba desesperadamente la extremidad contraria: No sólo somos, sino que tan nos somos que no podemos siquiera desear, siquiera imaginar ser otro del que somos. Volviendo a Hume, su crítica se ensaña no sólo contra la noción de substancia, aunque ésta sea la que sustente nuestra mismidad, sino también contra toda ley, y en especial la de causa y efecto, que pretenda legalizar clases de substancias forjadoras de un cosmos. No hay un Yo que amarre las impresiones, y entre las impresiones mismas, tampoco hay amarre.

La crítica a la crítica de Hume ya ha sido formulada. Las postuladas coexistencia o sucesividad de impresiones, a partir de las

cuales "construimos" substancias, o relaciones entre substancias, no son ellas mismas experimentadas. Tampoco coexistencia o sucesividad son impresiones. Y también sucesividad y coexistencia serían construidas. A la crítica de la crítica de Hume sólo quisiéramos agregar que en la extremidad de su gnoseología encontramos una exacta coordinabilidad con la ontológica radicalidad del nominalismo.

Señalábamos con anterioridad que el mundo del nominalismo radical ni siquiera es un agregado de únicos; sólo un agregado de unos. No el Hume histórico, sí su modelo teórico, conduce a afirmar que el conocimiento no es un agregado de impresiones únicas —las percepciones de Berkeley, siempre únicas y cualitativas— sino un agregado de impresiones unas, siempre homogéneas y cuantitativas. El Hume histórico, efectivamente, detuvo su crítica ante la predicación cualitativa de las impresiones. "Hay impresiones de rojo", diría por ejemplo el Hume histórico. Pero el modelo teórico por él contruido nos exige aniquilar la cualidad de rojo, por ser predicación, clasificación, universalización de la impresión. Reducidos al "Hay impresiones", precisa todavía eliminar el hay, pues de la existencia tampoco tendríamos impresión, y la existencia sería una universalización. Reducidos a impresiones, también precisa su eliminación, pues no hay impresiones de impresiones, y és-

tas también implican una universalización: La universalización que exige distinguir cada impresión sólo-una de cada una de cada otra impresión sólo-una. Finalmente... tampoco hay impresiones sólo-unas. Enfrentamos la nada.

La intransigencia teórica que propone el modelo nominalista en cuanto al problema gnoseológico nos ilumina ahora sobre los extremos ontológicos que propone el nominalismo radical. Vimos que los individuales únicos, y en particular esos únicos individuales que son las percepciones de Berkeley, contradecían la exigencia nominalista de aniquilación de los universales. El individual único es siempre predicación imponible de la clase que lo tipifica como tal, del universo dentro del cual lo único es determinable como único. De ahí que los individuales del nominalismo exhiban cada vez más la desnudez, homogeneidad y cuantificación que exige el proceso, lógico e histórico, de su descualificación. Ese proceso ilustra la curva que transforma los individuales-únicos en individuales-unos. El proceso culminó en Hume en la eliminación del conocimiento. Resta observar que, a nivel ontológico, culmina también en la eliminación de la realidad. Y por el mismo método reduccionista, tan característico del nominalismo en su versión mecanicista. Pues la agregación de individuos sólo-unos no escapa a la universalización o especificación que exige distinguir cada

individuo sólo-uno de cada uno de cada otro individuo sólo-uno. Por lo cual, finalmente,... tampoco hay individuos sólo-unos. Nuevamente enfrentamos la nada.

II

Las conclusiones agnósticas exigidas por el modelo nominalista concretaron sólo eventualmente en la historia del pensamiento moderno y contemporáneo. El que en la mayor parte de los casos el nominalismo histórico haya renunciado a la conclusión escéptica no se explica por consideraciones lógicas, sino por necesidades ideológicas enraizadas en los procesos históricos y sociales. Son las mismas necesidades que estructurando una concepción del mundo atomista reflejan en la teoría física, psicológica, social e histórica universos abstractos compuestos de individuales desnudos y abstractos; como descualificado, despersonalizado, desnudo y abstracto es el hombre exigido por el modelo histórico-social del capitalismo triunfante. Cabe afirmar al respecto que si bien el nominalismo no ha sido la única expresión ideológica de la conciencia burguesa, es sin duda la imagen más fiel de su concepción del mundo. Tan es así que aún hoy se presenta inseparable de la filosofía analítica y de la sociología empirista norteamericanas.

A principios de la época moderna se traza una imagen del cosmos como mundo de átomos ordenado por Dios (Gassendi).

En la culminación de la modernidad sobrevive la misma imagen del mundo físico, pero sin Dios —Laplace no tenía necesidad de esa hipótesis—. De cualquier modo en aquel mundo físico toda especificación es extranjera y relegada a las universalizaciones arbitrarias, antropomórficas, exigidas por la actividad práctica del hombre. Cada cosa material era pensada como suma de átomos sólo-unos, como suma de identidades. Identificación en la que naufragaba toda universalización y toda especificación.

El atomismo material postulado por el nominalismo físico embona, por otra parte, con el nominalismo psicológico que atomizaba los conceptos. A partir del empirismo moderno hasta el conductismo, no menos empirista, de hoy, en la suma de sensaciones se desvanece la específica realidad de los conceptos. Suma —asociación— de sensaciones sólo-unas, como el rigor del modelo técnico exige, o suma de sensaciones sólo-únicas, como solicitó la inconsecuencia lógica de un genio, la universalización.

Pero, como cabe esperarlo, es en el nominalismo social e histórico donde las coordenadas de esta concepción del mundo mejor definen su perfil.

El contractualismo de Hobbes legitimaba el absolutismo ilustrando la alianza anti-feudal de la burguesía y la Corona inglesas. El contractualismo de Locke y Rousseau sancionaron la democracia burguesa en los momentos

en que su poder económico resquebrajaba las estructuras políticas de la monarquía. Pero el contractualismo, en cualquiera de sus ajustes históricos, expresaba con fidelidad, al nivel de la teoría social y política, aquella concepción que prolongaba filosofemas medievales para construir la espléndida y abstracta arquitectura de la cosmovisión nominalista.

Suma de súbditos o suma de ciudadanos. En cualquiera de sus formas el estado social postulado por el contractualismo es un agregado que afirma la potencialidad de su ser en la primaria actualidad de las existencias individuales —el ser social resuelve su legitimidad histórica en el consentimiento de los individuos—. Este contractualismo, o lo que es igual, esta versión del nominalismo social, encontró en la democracia liberal burguesa la más ajustada expresión teórica e institucional. En la realidad de los individuos y las partes ese nominalismo liberal plasmó una verdad que hoy también debemos afirmar.

Benjamin Constant la formuló admirablemente: Si a las partes y fracciones de la sociedad, decía, “se las despoja sucesivamente de lo que tienen de máspreciado, si cada una, desvinculada para ser víctima, se transforma, por extraña metamorfosis, en porción del gran todo, para servir de pretexto al sacrificio de otra porción, se inmolan al ser abstracto los seres reales, se ofrece al pueblo en masa el holocausto del pueblo en

detalle” Pero esa verdad tiene, sin embargo, su limitación. Tampoco se puede ofrecer a los individuos abstractos el holocausto del pueblo real. Y es bien sabido que la democracia liberal burguesa solo postula individuos abstractos en la formalidad jurídica de la ciudadanía, despojando, por tanto, la individualidad de las muy reales relaciones económicas, políticas y aun psíquicas que entreteje cada totalización social.

Aunque señalado quizás incidentalmente, o no señalado en absoluto, cabe también afirmar la existencia de un nominalismo historiográfico. Es el que niega la existencia de leyes en la historia al diluir la necesidad del proceso en la yuxtaposición fáctica de los sucesos. El si condicional, incrustado en cada concatenación de hechos, refleja complidamente la vocación agnóstica y nominalista de esta tendencia. No existiría una legalidad histórica puesto que si determinados sucesos hubiesen acaecido en lugar de tales otros la aparente necesidad de un proceso quedaría dislocada por la facticidad posible. La historia queda así limitada a la descripción sucesiva de eventos irrepetibles, que por ello mismo escapan a la ley y a la necesidad. La historia no es ciencia nomotética; la historia es ciencia ideográfica, dirá Windelband.

III

La física de la modernidad define su tendencia en la reducción de la materia a la suma de átomos homogéneos; la reducción

psicológica difumina el pensamiento en sumas de sensaciones sucesivas; la reducción sociológica diluye el ser social en la agregación de individuos abstractos; la reducción historiográfica elimina la necesidad en la anecdótica yuxtaposición de eventos. En todos los casos se trata siempre de un proceso analítico de abstracción atomizadora. Ese proceso, dijimos con anterioridad, se prolonga todavía en la sociología y filosofía de la decadencia burguesa. “Los nombres son como puntos”; “lo que acaece, el hecho, es la existencia de los hechos atómicos”: Son ejemplos de las sibilinas sentencias de Wittgenstein.

Entre éste y Hume la homología no sólo se establece al nivel de la común embocadura agnóstica. Es el proceso mismo de atomización, y el supuesto nominalista, lo que ejemplifica el mismo modelo teórico. No hace al caso que en Hume la atomización se detenga en átomos psicológicos y en Wittgenstein en átomos lógicos.

Pues no hay átomos. Ni físicos —en el sentido clásico—, ni psicológicos, ni sociológicos, ni históricos, ni lógicos. La atomización nominalista, ya lo hemos visto, implica asumir la existencia de individuales sólo-unos. Pero la desnudez de estos unos “como puntos” nunca podrá alcanzar la homogeneidad e indiferencia que se les postula. En la agregación, en la suma de átomos, todo nominalismo histórico ha pretendido reconstruir la riqueza cualitativa aniquilada por el análisis

cuantitativo. La mistificación teórica reviste enconces una doble inconsecuencia en las posiciones nominalistas no agnósticas. La primera es que la suma de unos sólo-unos no puede dar un resultado, ni siquiera aritmético. Pues un resultado, aun aritmético, exhibiría la contradicción de ser totalización diferenciada de unos indiferenciados. La sola "aritmética" posible del nominalismo sería la mirada indiferente que recorriera discontinuamente unos no menos indiferentes. Incluso la totalización cuantitativa le es prohibida. La segunda inconsecuencia radica en que para hacer posible la suma, la agregación, incluso cada uno sólo-uno exige su diferenciación en la sucesividad del tiempo y en la coexistencia del espacio. Es kantiana la lección. Por lo que se refiere a los nominalismos agnósticos las inconsecuencias descritas pretenden ser salvadas sobre la base de reducir la pluralidad de los unos sólo-unos a la identidad de un sólo uno-sólo-uno. La más radical de todas las reducciones. La reducción a la pura identidad. Pero la afirmación de A incluye la afirmación de lo que no lo es. La exclusión de un tercero es ya su inclusión. En este caso la lección es hegeliana.

La autoaniquilación del nominalismo, y de su reduccionismo cuantitativo, nos exige la simultá-

nea afirmación en los individuales de lo uno cuantitativo y lo único cualitativo. En cada individual su ser-uno está mediado y determinado por su ser-único. Es decir, que es lo cualitativo lo que liquida la homogeneidad absoluta de lo que es sólo-uno. Por otra parte, en cada individual su ser-único está mediado y determinado por su ser-uno. Es decir que es lo cuantitativo lo que liquida la heterogeneidad absoluta de lo que es sólo-único. Todo lo cual nos permite sencillamente concluir que el individual es unidad de cantidad y cualidad; un ser uno-único.

La unidad dialéctica —que no identidad metafísica— de lo uno-único, de lo cuantitativo y cualitativo, es la que, por otra parte, nos permite señalar la presencia de los universales en los individuales, y al revés. A través de lo cuantitativo los individuales trascienden su limitación cualitativa, así como a través de lo cualitativo trascienden su limitación cuantitativa. Referida a su dimensión antropológica el principio expresa la humildad y grandeza del hombre. Todos los individuos-hombres constituyen el efectivo y real horizonte de lo humano, pero el hombre sólo se trasciende en el enriquecimiento y expansión de ese horizonte. Es la sola trascendencia posible. Pero es toda ella trascendencia humana.

El Cabildo Abierto

Poco es en verdad lo que se ha escrito en relación con una de las instituciones políticas más interesantes que ofrece la Historia americana, no obstante haber tenido vigencia en los distintos países que formaban el vasto imperio colonial español y haberle sobrevivido muchos años después de su desaparición. Nos referimos al "Cabildo Abierto", trasunto del ágora ateniense y de los comicios romanos, que desempeñó un papel importante en el gobierno de la Colonia y tuvo más tarde una intervención determinante en los movimientos locales de independencia. En Panamá lo encontramos en nuestra emancipación de

la Metrópoli española y en la secesión de la República de Colombia. (1)

El Cabildo Abierto constituía una de las formas de la democracia directa, que permitía al pueblo ejercer por sí mismo funciones políticas y adoptar decisiones trascendentales en la dirección de la vida pública. En esencia se trataba de una institución municipal que agrupaba a los vecinos todos de un municipio, para tratar asuntos de relevante interés para la comunidad y decidir sobre los mismos sin la influencia ni las directrices del gobierno central. Considerados estos dos aspectos:

(1) Acta de la proclamación de la Independencia de la Villa de Los Santos, de 10 de noviembre de 1821; Acta de pronunciamiento por medio del cual Panamá se declara "Libre e independiente del Gobierno Español" el 28 de noviembre de 1821, Acta de la sesión extraordinaria celebrada por el Consejo Municipal de Panamá la noche del 3 de noviembre de 1903; Acta de la sesión celebrada por el Consejo Municipal de Panamá la tarde del 4 de noviembre de 1903.

el ejercicio directo de las funciones políticas y el fuero municipal, no cabe duda de que se trataba de una forma de democracia pura que se caracterizaba por el poder que ejercía el pueblo sin intermediarios y por la descentralización. Como hace observar Rafael Uribe: "Los Cabildos fueron el origen del movimiento emancipador que fue en el fondo y en la forma un movimiento comunal perfectamente caracterizado".

La Institución del Cabildo, propiamente dicha, es de origen hispano si bien guarda estrecha analogía con el **town-meeting** de los pueblos anglosajones, y con el **landesgeneinde** que aún existe en algunos cantones suizos. Trasplantada a tierras de América, tuvo en un principio una representación limitada. A sus sesiones en "cabildo cerrado", entre cuatro paredes, podían concurrir únicamente sus miembros, como Cabildantes, Alcaldes, Regidores, Escribanos, etc. Pronto se estableció, sin embargo, la costumbre de permitir la concurrencia de todos los vecinos, tanto los de residencia permanente en el lugar como los transeúntes, siempre que surgiese la necesidad de deliberar sobre materias de interés general y de asumir, en relación con ellas, decisiones que pudieran afectar la vida de los asociados. Sobre este particular dice el Diccionario de Autoridades:

"La Junta que se hace en alguna villa o lugar a son de campana tañida, para que entren todos los que quisieren del pueblo, por haberse de tratar alguna cosa de importancia u de que pueda resultar algún gravamen que comprenda a todos; lo cual se ejecuta a fin de que ninguno pueda reclamar después". (2)

A la hora anunciada con anticipación por el pregonero, se tenía en efecto la campana del Cabildo o la de la Iglesia y todos podían acudir, tomar parte en las deliberaciones y votar.

Como ya hemos dicho, el Cabildo Abierto se efectuaba para resolver asuntos de interés común: contribuciones, donaciones al Rey, quejas de los indios contra los encomenderos, entre otros; y asimismo para designar a ciertos funcionarios, tales como los Procuradores. Tenemos así que los pobladores de Santa María la Antigua se reúnen para no admitir a Nicuesa; y los de Veracruz para anular los poderes de Velásquez y designar a Cortés Justicia Mayor y Capitán General. En las Cartas de Relación escribe Cortés: "Estando todos ayuntados en nuestro Cabildo acordamos de escribir a Vuestras Majestades y les enviar todo el oro y plata y joyas que en esta tierra hemos habido". (3)

(2) Diccionario de Autoridades.

(3) Cartas de Relación, Hernán Cortés.

De lo antes expuesto se desprende que estas Asambleas populares no eran simplemente deliberativas, sino que ejercían atribuciones muy diversas, entre ellas algunas de carácter ejecutivo como fueron las de nombrar funcionarios de tan elevada categoría como Procurador, Justicia Mayor y Capitán General.

Las circunstancias muy particulares que rodearon a la Conquista, unidas a las peculiaridades propias de un régimen colonial y a la distancia que separaba a la Metrópoli de sus posiciones de ultramar, dieron lugar a la aparición de un derecho consuetudinario que había de ser reconocido más tarde por el Gobierno de la Península. Así, en la Recopilación de Leyes de Indias de 1680, que dió fuerza legal a las costumbres establecidas por los conquistadores, se reconoció la institución de Cabildo Abierto.

“Que la elección de Procuradores sea por votos de los Regidores y no por Cabildo Abierto. Permitimos que la elección de Procurador de la Ciudad se haga solamente por votos de los Regidores, como se practica en los demás oficios anales, y no por Cabildo Abierto.”

Esta disposición revela que existía la práctica, en distintos lugares, de elegir al Procurador en “Cabildo Abierto”.

El Poeta Juan de Castellanos en su “Elegía de Varones Ilustres de Indias” explica cómo en Santa Marta se celebró un cabildo abierto para discutir cuestiones relativas a la defensa de la Plaza: (4)

“A los de Santa Marta vino nueva
Cómo venían naves de franceses,
De que se recibió grande congoja
Considerada su defensa floja”.

“Y para dar el orden y concierto
a semejante trance conveniente,
cabildo se mandó hacer abierto,
a donde se juntó toda la gente
de los que residían en el puerto,
do diga cada uno lo que siente;
y del seso común de la consulta
es esta la sentencia que resulta”.

Es curioso observar que en ciertas oportunidades el Cabildo Abierto adopta otras denominaciones, tales como “Cabildo Pleno” y “Junta Popular” si bien conserva las características que le son propias, en lo que respecta a la amplia representación popular, a los motivos de relevante interés común que provocan su convocatoria y a los procedimientos seguidos en el curso de sus deliberaciones.

En el Acta de la reunión del Cabildo Pleno celebrado en la ciudad de Panamá el 26 de septiembre de 1830, donde se acordó la separación de Panamá de la República de Colombia, se lee: En la ciudad a veintiseis de Septiembre de mil ochocientos trein-

(4) Elegía de Varones Ilustres, Juan de Castellanos.

(5) Documentos Fundamentales para la Historia de la Nación Panameña, Edición de la Junta Nacional del Cincuentenario, Panamá, 1953. Año del Cincuentenario.

ta; reunidos en **Cabildo pleno** los señores juez político, miembros del Consejo Municipal, **empleados, padres de familia y demás vecinos que suscriben...** (5)

En la reunión de notables celebrada en la ciudad de Santiago de Veraguas el 21 de marzo de 1861, con la asistencia de "gran número de personas notables de distintos pueblos del departamento con el objeto de discutir franca i estensamente sobre la situación del Estado. . ." los habitantes del Departamento de Fábrega "manifiestan su deseo de que el Estado convoque a una legislatura extraordinaria para decidir tan grave cuestión". (6)

El 31 de marzo de 1861, en la ciudad de David, entonces cabecera del Departamento de Chiriquí, "reunidas pacíficamente y sin armas **gran número de ciudadanos...**" se celebra una "Junta Popular" de la cual nos ha quedado el Acta correspondiente, "donde se expresa que la opinión mayoritaria del Departamento de Chiriquí aprueba y comparte los puntos de vista expresados en el acta de la reunión de notables llevada a cabo en la ciudad de Santiago". (7)

Es posible que la "Reunión de Notables, como su nombre parece indicarlo, no haya tenido la amplia representación popular del Cabildo Abierto, del Cabildo Pleno, y de la Junta Popular. Ya en la época colonial tuvo esta ca-

racterística restringida, a juzgar por la cita de Bovadilla en su "Política para Corregidores"

"Algún caso tan grave e importante se podría ofrecer en que conviniese, para mejor acierto, llamar algunas personas de buen celo, parecer y experiencia, de fuera del ayuntamiento, al trato y conferencia de negocios; y en tal caso no es cosa ajena de razón y de utilidad llamarlos y que **den su voto y parecer**, y aunque este se usa pocas veces, yo lo he visto y proveído alguna, de voluntad y gusto de los regidores". (8)

La reunión de Notables, tal como ha llegado hasta nuestros días, convocada muy raras veces por cierto, no viene a ser otra cosa que un organismo consultivo cuya opinión se juzga valiosa, pero sin capacidad para decidir y menos para imponer sus decisiones por medio del voto.

Presentada la institución del Cabildo Abierto en su aspecto esencialmente histórico, nos proponemos analizar en otra oportunidad su existencia entre nosotros durante la Colonia y con ocasión de nuestra independencia de España y más tarde de la separación del Istmo de la República de Colombia, así como su aspecto político que merece especial atención.

(6) Obra antes citada. (7) Obra antes citada.

(8) Documentos Fundamentales para la Historia de la Nación Panameña, Edición de la Junta Nacional del Cincuentenario, Panamá, 1953, Año del Cincuentenario.

*Efemerides centenarias
en la historia de Panamá
1872 - 1972*

El 10. de enero de 1872: Se reunió la Municipalidad de Panamá así: **Regiduría de San Miguelito:** José F. Ucrós, José E. Díaz y Carlos Icaza Arosmena. **Regiduría de Santa Ana:** José Ruíz, Manuel Márquez y Catalino Castillo y **Regiduría de Calidonia:** Pedro Ramos, Manuel Algodona y Manuel B. Martínez.

El 3 de enero de 1872: Joaquín Mosquera y Compañía arriendan la Imprenta del Gobierno de la ciudad de Panamá.

El 14 de enero de 1872: Salió "El Sufragio", periódico político para sostener la candidatura del doctor Bartolomé Calvo, para Gobernador del Estado de Panamá.

El 22 de enero de 1872: Por acuerdo No. 2, se dispuso que los Acuerdos Municipales se numeren y coleccionen anualmente.

El 22 de enero de 1872: Por acuerdo No. 3, por el cual se crea el "Boletín Municipal".

El 28 de enero de 1872: La Junta Directiva del Hospital de Panamá, compuesta por José Fidel Rey (Presbítero), Monseñor Fermín Jované (Protonotario Apostólico), Manuel Mario de Icaza, José Félix Villalobos y Manuel José Pérez, acepta los \$600 que el Gobernador Pedro y señora hacen para la reparación del Hospital de Caridad, de la ciudad de Panamá.

El 10. de febrero de 1872: Mensaje del Presidente de Colombia, Eustorgio Salgar: trata sobre la exploración del Istmo de Panamá del

tropical en el mismo Istmo: en la exposición de productos panameños en la exposición del 20 de julio; plan de organización de la instrucción pública primaria y sobre el ferrocarril de Panamá.

El 10. de febrero de 1872: En la sesión celebrada por la Dirección General de Instrucción Pública, se dió cuenta de una nota dirigida al Secretario de Estado de Panamá, por el Cónsul de Colombia en Berlín, de fecha 5 de enero de 1872, remisoría del Contrato celebrado en él, a nombre del Gobierno Nacional y el Oswald Wirsing, para establecer y dirigir en la ciudad de Panamá, una escuela normal y avisando su salida al Presidente de la Junta y Presidente del Estado de Panamá, General Buenaventura Correo, quien manifestó que el señor Wirsing estaba en Panamá, pero que no podía abrirse la escuela puesto que el señor Wirsing no sabía el idioma español. Se decidió en esta Junta comunicar este hecho al Ejecutivo de la Unión.

El 5 de febrero de 1872: El doctor Justo Arosemena, panameño, Presidente del Senado de Colombia, dió posesión, en Bogotá de la Presidencia de la República al doctor Manuel Murillo Toro.

El 10 de febrero de 1872: La Dirección General de Instrucción Pública de Panamá, nombró al Director de ella, don Manuel José Hurtado, para que dirija al arreglo del local destinado a los establecimientos de la Instrucción Pública y se pide al Poder Ejecutivo de Panamá que solicite del Congreso colombiano, la adjudicación del patio de la Aduana la Escuela Normal Nacional.

El 11 de febrero de 1872: Nació en la ciudad de Panamá el poeta Adolfo García. En 1919 don Guillermo Andreve publicó un cuaderno de sus "Poesías". Murió el 14 de junio de 1900 en el combate del Puente de Calidonia, defendiendo la causa liberal.

El 26 de febrero de 1872: Llegó a Panamá el General José Antonio Páez, procedente de los Estados Unidos de América, dándole la bienvenida el Secretario de Panamá, doctor José María Lleras. El día 28 lanzó un manifiesto a los colombianos y en especial a los Istmeños.

El 2 de marzo de 1872: Se publicó en la "Gaceta de Panamá", número 76, el "Catálogo de los artículos que Panamá mandó a la Exposición agrícola en Bogotá.

El 9 de Marzo de 1872: Desde Bogotá, el Director General de Instrucción Pública, dictó el "Reglamento para las Escuelas Normales". Allí se manda a establecer una biblioteca en cada normal.

El 20 de marzo de 1872: Se instaló un reloj público en la Iglesia de Santa Ana, en su torre.

El 11 de abril de 1872: El panameño doctor Gil Colunje como Secretario de lo Interior y Relaciones Exteriores, Encargado del Despacho de Guerra y Marina, firmó con el Presidente de Colombia, doctor Manuel Murillo Toro, un decreto considerando al antiguo General José Antonio Páez, en servicio activo, para efectos de sueldos y honores.

El 20 de abril de 1872: Los mismos funcionarios, firmaron un decreto en ejecución de la ley de 11 de abril, mandando recopilar las leyes colombianas.

El 25 de abril de 1872: El Secretario del Estado de Panamá, doctor José Manuel Lleras, invitó celebrar contrato para la construcción de una plaza para el mercado en "Playa Prieta".

El 27 de abril de 1872: El doctor José Manuel Royo pidió la rescisión del contrato celebrado para la dirección del "Colegio del Estado", por enfermedad y que lo clausuraría al fin de ese mes. El Colegio del Estado sería reemplazado con la Escuela Normal.

El 30 de abril de 1872: Decreto del Congreso de Colombia, por el cual cede un edificio en la Plaza de Pesé, capital del Distrito, en el Departamento de Los Santos, para la instrucción Pública.

El 10. de mayo de 1872: Los Senadores del Estado Soberano de Panamá, residentes en Bogotá, doctor Mateo Iturralde, Juan J. Miró y Juan Mendoza, aceptaron y rectificaron el Acto reformativo de la Constitución que crea un Distrito Federal de conformidad con el artículo 92 de la Constitución colombiana.

El 7 de mayo de 1872: El Congreso de Colombia expide ley prohibiendo la pesca de concha de madre perla con máquina, en el Estado Soberano de Panamá.

El 28 de mayo de 1872: Nació en Urbita, Boyacá, Colombia el General Esteban Huertas. Prócer de la separación de Panamá de Colombia el 3 de noviembre de 1903. Murió en la ciudad de Panamá el 31 de julio de 1943.

El 10. de junio de 1872: El Secretario de Estado de Panamá, doctor José Manuel Lleras, avisa que la Escuela Normal se abriría el 6 de ese mes, en la Casa de la Aduana. La escuela no pudo abrirse sino el 24 de ese mes.

El 3 de junio de 1872: El Presidente del Estado Soberano de Panamá, General Buenaventura Correoso, nombró a don José E. Díaz, Gobernador del Distrito Capital y del Departamento de Panamá.

El 5 de junio de 1872: Decreto del Presidente del Estado Soberano de Panamá, General Buenaventura Correoso que de las dos

escuelas primarias de la ciudad capital, que existen en el Barrio de San Felipe, se llame "Escuela modelo de enseñanza primaria", anexa a la Escuela Normal, y que sea Director el panameño don Valentín Bravo, en la actualidad Sub-Director de la Normal.

El 24 de junio de 1872: Se abrió la Escuela Normal, con ocho internos, pensionados por el Gobierno: José María Dubarry, Víctor Dubarry, Nicolás Pacheco, Ricardo Jaén, Juan Paulino Jaén, Carlos José Cucalón, José Pablo Urriola y Alejandro Meléndez. Las obras donadas por el doctor Justo Arosemena, pasarían a la biblioteca de esta escuela.

El 6 de julio de 1872: El Jurado Supremo de Elecciones declara electo Presidente del Estado Soberano de Panamá, al General Gabriel Neira, quien tomaría posesión el 1o. de octubre.

El 1o. de julio de 1872: Circular número 60 del Secretario de Estado y de la Dirección General de Instrucción Pública, doctor José Manuel Lleras, solicitando cooperación para el fomento de una biblioteca anexa a la Escuela Normal.

El 16 de julio de 1872: El doctor Juan Mendoza, avisa haberse Encargado de la Presidencia del Estado Soberano de Panamá, en su carácter de Primer Designado, por licencia de 30 días al Presidente General Buenaventura Correo.

El 18 de julio de 1872: Nació en la ciudad de Panamá la señorita Marina Ucrós Recuero, hija del maestro de Escuela don José Florentino Ucrós y doña Ana Teresa Recuero, ambos nativos de Cartagena de Indias. La **niña Marina** fundó en mayo de 1889, el "Colegio San José, para los niños de ambos sexos. Murió en Panamá el 22 de octubre de 1955.

El 1o. de Agosto de 1872: Se celebró contrato entre el Presidente del Estado Soberano de Panamá, don Juan Mendoza y a los señores Angel Ferrari, italiano y Juan Papi, suizo, para la construcción de una plaza de mercado público en Playa Prieta.

El 4 de Agosto de 1872: Salió el periódico "El Istmeño" para combatir al gobierno liberal del General Buenaventura Correo.

El 5 de Agosto de 1872: Se publicó en la "Gaceta de Panamá" No. 87 de esta fecha la lista de ganados que existen en Panamá y en Pacora, en página 4.

El 17 de Septiembre de 1872: Nació en esta ciudad de Panamá el ingeniero don Florencio Harmodio Arosemena. Ejerció su profesión en Alemania, Ecuador, Cuba y Panamá. Fue presidente de la República de Panamá. Murió en New York el 30 de agosto de 1945.

El 30 de Septiembre de 1872: Terminó la administración Presidencial del General Buenaventura Corcoso.

El 1o. de octubre de 1872: Se encargó del Poder Ejecutivo del Estado Soberano de Panamá, el General Gabriel Neira, en su calidad de Presidente Provisorio.

El 9 de octubre de 1872: La Asamblea Legislativa del Estado Soberano de Panamá, expidió la Ley 24, sobre la educación de siete niñas en la capital del Estado.

El 23 de octubre de 1872: Nació en la población de Garachiné (Darién) don Ricardo Bermúdez. Sirvió por más de 20 años en la Compañía del Ferrocarril de Panamá: Administrador de Hacienda en Colón en 1908; Diputado a la Asamblea Nacional de Panamá en 1916 y Gobernador de la Provincia de Colón en 1914. Murió en la ciudad de Panamá, el 8 de abril de 1922.

El 8 de diciembre de 1872: Nació en Penonomé (Coclé) don Ubaldino Isaza Vieto, Abogado. Estudió en el Colegio Mayor del Rosario, en Bogotá. Fue en 1896 Diputado a la Asamblea Departamental de Panamá. Cultivó la literatura. Una de sus mejores producciones fue el discurso pronunciado en Penonomé el 6 de Noviembre de 1903. Murió en Antón el 15 de abril de 1935.

El 30 de diciembre de 1872: Se celebró contrato para la venta de hielo en Panamá y Colón, entre el Presidente del Estado Soberano de Panamá, General Gabriel Neira y S. W. D. Jack, Agente de la "Boston Ice Company", por cinco años, a partir del 1o. de enero de 1873.

MOISES TEJEIRA

Vacaciones Frustradas

Contaba yo entre los chicos de la Calle de San Antonio, de Penonomé, más distinguidos como corredores. Lucía mis habilidades maratónicas cuando me tocaba perseguir a mis compañeros en nuestro muy vernáculo juego de "la chueca".

Nuestro radio de acción no se extendía más allá de las calles y callejones próximos a la casa.

No obstante mi correr de todas las noches, propiciado por las pocas tareas que nos daban en la escuela para hacer en casa, mi crecimiento transcurría con alarmante lentitud. Esta deficiencia se hacía más notoria cuando los muchachos contemporáneos míos que hacían estudios en la capital, regresaban de vacaciones. Ellos me habían dejado muy atrás, sin duda por su mucho

ejercicio en los colegios capitalinos.

Definitivamente, yo era un **revejido**, calificativo que me sonaba como una maldición.

Mis padres parecían en extremo mortificados por mi tardanza de crecer y tomaron la determinación de enviarme a pasar vacaciones al campo, a una hacienda donde veraneaba una hermana de mi madre con toda su familia. El aire campestre, pensaron mis progenitores, me haría crecer.

Bien recuerdo el día en que mi padre me sorprendió al señalarme la fecha de mi partida. La noticia produjo en mí intensa alegría, al punto que en la noche me fue difícil conciliar el sueño. Las horas se me alongaron desesperantemente. Más temprano que de costumbre abandoné mi lecho. Mi

hermano mayor, encargado de mi transporte, lo hizo poco después que yo y con presteza preparó el alazán en que habíamos de viajar. El ocupó la silla y yo fui colocado sobre las ancas del caballo cubiertas por un grueso cojín, donde me sentí muy cómodo.

Así abandonamos el pueblo rumbo a la hacienda de mi tía.

Aunque me sentía cómodo sobre las ancas del alazán, sufría no poder gozar plenamente la contemplación del panorama, ya que el cuerpo de mi hermano me restaba visual. Movía de continuo la cabeza de lado a lado para mirar la extensión del llano, los asientos de árboles, los plumeros de las palmas y las montañas remotas, azules y llenas de misterios para mi mente de niño. Mi vida en Penonomé había transcurrido reducida al pueblo y para mí eran desconocidos hasta entonces las alongadas llanuras coclesanas y los horizontes que las limitaban.

Aves antes no vistas por mí llamaban mi atención por sus variados colores y armoniosos cantos. Yo las contemplaba, ya surcando el aire, ya posadas en los hilos del telégrafo que se sostenían en las cruces de Lorena de los postes. Abundaban las emigrantes golondrinas que parecían mirar desde los hilos hacia las metas lejanas de su peregrinaje.

La abundancia de rebaños vacunos y caballares denunciaban la riqueza de las haciendas levantadas sobre la inmensidad de llanos y potreros.

Toros mugientes y potros retozones parecían gozar a plenitud de la alegría de vivir.

Tras dos horas de marcha que encontré muy agradables llegamos a la hacienda meta de nuestro viaje. Tanto los muchachos de la familia como los de las casas más próximas vinieron a mi encuentro, contentos con la presencia de un nuevo compañero de juegos. Pasada la emoción que me produjo el nuevo panorama, empecé a preguntar sobre cosas que para mí eran raras y que llamaban mi atención. Hasta ruidos producidos por la brisa norte que abanicaba el paisaje y que susurraba entre las ramas de los árboles eran objetos de mi infantil cuestionario.

Al servicio de la familia había una anciana dedicada a distintos quehaceres domésticos. De piel muy blanca, largas trenzas encanecidas que caían sobre sus espaldas encorvadas por el peso de los años y dientes escasos y amarillentos, respondía a la concepción que yo me había formado de lo que era una bruja.

Al final de la faena, cuando las sombras de la noche cayeron sobre la inmensidad del llano, la señora cubrió su cabeza con un sombrero ajado y descolorido por la acción del tiempo. Luego apretó bajo su brazo una muquita en la que llevaba algún presente de la hacienda y magullando una frase de despedida traspasó la puerta de la cerca que amparaba la casa contra los animales en

soltura, para seguir el camino largo, estrecho y zigzagueante que atravesaba una quebrada sombreada de árboles, que la gente conocía por el nombre de La Polonia, y se perdió rumbo a su miserable bohío.

No estaba dentro de mi comprensión de niño que una persona se arriesgara a andar sola y de noche por aquellos parajes, como lo hacía la viejecita. Lleno de curiosidad, me acerqué a un mozo de la hacienda en busca de una explicación, la que él me dió con palabras y rostro sibilinos.

—Vea, niño— me dijo el mozo. Esa señora, tan pronto desaparece de nuestra vista, se levanta en el aire y encaramada en una escoba que tiene guardada en una mata, vuela por encima de la quebrada y va a escorar al patio de su casa que está sembrado de yerbas aromáticas.

Bajó aquí el tono de la voz mi informante para agregar:

—Es una bruja, niño.

El cansancio del viaje me llevó pronto al catre que se me había preparado, mas mi sueño fue intranquilo. Me parecía ver a la anciana volando en el palafrén de una escoba y oía el silbido que, según las consejas campesinas, emiten las brujas cuando vuelan.

No bien el sol comenzó a dorar los penachos de la palmas, me levanté de mi lecho y salí al patio. ¡Allí estaba ya la señora, quien, según el mozo informante, solía viajar entre luz y luz.!

Mi entusiasmo de niño veraneante bajó vertiginosamente la vista de la anciana señora. Ni siquiera me entusiasmó el requerimiento de los muchachos de la casa a que fuera a tomar leche acabada de ordeñar, ni los mugidos maternos de las vacas que requerían a los terneros, ni el canto de un trapiche de madera que venía desde un cañaveral vecino, ni la perspectiva de recorrer el llano a caballo o a pie, ni la proximidad del río de suaves y claros remansos.

La idea de pasar otra noche en la hacienda bajo la influencia maléfica de la supuesta bruja y el descubrimiento que había hecho de que en la casa no se usaba luz nocturna porque se había acabado el querosín y había que esperar traerlo del pueblo me descorazonaron todo. En mi casa paterna la luz no faltaba nunca y dormíamos bajo el alumbrado tenue de un quinqué de mecha baja, pero nunca totalmente a oscuras.

Mi hermano se levantó poco después que yo y luego de desayunarse procedió a ensillar el alazán para emprender viaje de regreso solo.

Antes de que montara, corría hacia él, me así a uno de sus brazos y le grité con voz suplicante al par que expresiva de inquebrantable resolución:

— ¡Yo no me quedo aquí!

Mi hermano se mostró sorprendido. El tenía instrucciones precisas de mi padre de dejarme

en la hacienda. Mi tía, mis primos y algunos vecinos tempraneros trataron de convencerme de que me quedara. En vano me preguntaron qué era lo que me llevaba a regresar al pueblo. Mi instinto me decía que no estaba bien que hablara de mi terror a la bruja. Esta, extraña a lo que pasaba, faenaba en la cocina. Yo le lanzaba miradas de soslayo, temeroso de que ella se fijara en mí.

Mi hermano, viéndome ya próximo a la desesperación y el llanto, optó por llevarme consigo y horas después estábamos de nuevo en casa, para sorpresa y contrariedad de mis padres.

Muchas veces, ya adulto, he vuelto a aquellos parajes y evocado a la pacífica anciana que mi fantasía ayudada por las palabras de un campesino convirtió en bruja que volaba sobre montes, valles y ríos para aterrizar en el patio de su choza solitaria donde cuidaba con celo sus plantas aromáticas. Una vez que pregunté por ella supe que a su muerte se le encontró en el destartado baúl que le servía de ropero, un rosario y unas flores naturales ya marchitas. De una pared de la choza colgaban varias estampas de la Virgen y de algunos santos.

¡Aquella vieja era una santa!

Iglesias que fueron de Panamá

Convento y templo de Santo Domingo

“En el año de 1571 - dice una Relación de la Audiencia de Panamá para la Corona de España, enviada en 1607 - vino del Perú Fray Domingo Pérez con otros tres de su orden, y compró una casa con su huerta en el sitio donde fundaron, por tres mil y doscientos pesos ensayados, que les prestó Jerónimo Suárez, vecino de la ciudad, y le pagó después el convento los tres mil con limosnas de otros vecinos y él hizo gracia de los doscientos. La renta cierta de este convento vale cada año 993 pesos corrientes, que proceden de mandas y memorias que le han dejado algunas personas, con obligación de misas. La limosna de vino y aceite que le da su majestad cada año, vale 150 pesos. No tiene pose-

sión, estancia ni ganado, más de las limosnas de misas y la que piden en la ciudad.(1)

El doctor Alonso Criado de Castilla en informe para el Rey de fecha 30 de abril de 1577, dejó consignado “que el dicho monasterio (de los Dominicos) está edificado de tablas e madera e cubierto de tejas, la cual al presente así la iglesia como la mayor parte de la casa es tan vieja y necesitada de reparos que casi se quiere caer”.

Los Dominicos, con la ayuda del tesoro real reemplazaron la *vieja residencia* con una nueva de mampostería, “una de las más hermosas de Panamá - dice Sosa -, por la estructura exterior de todo el convento, por lo elegante y

(1). “Relación de la Audiencia de Panamá”. 1607.

bien ornamentado de su iglesia dotada de un magnífico órgano para la celebración del culto divino”.

Después de la destrucción de Panamá la Vieja en 1671, los vecinos y las comunidades religiosas se trasladaron al sitio donde debía erigirse la nueva Panamá, cuya fundación tuvo lugar dos años más tarde, en 1673 por orden de la Reina de España, cerca del cerro Ancón. Aquí se erigieron edificios públicos, casas residenciales, iglesias y los mismos conventos existentes en la destruida ciudad que fué víctima de los piratas. Desde el mismo año de su fundación, funcionarios reales, comerciantes y religiosos comenzaron a levantar las edificaciones en el sitio que se les señalara por el Capitán General y Gobernador Antonio González de Córdoba, fundador de la capital del Reino de Tierra Firme, con el Obispo diocesano don Antonio de León. Uno de los primeros Monasterios en ser construído fue el de la Orden de Santo Domingo, en 1678, compuesto de un vasto convento con su huerta interior muy amplia, una hermosa iglesia y una capilla anexa. En la iglesia de Santo Domingo, en 1676 la segunda de las casas de oración construídas en Panamá (la primera fue la de San Felipe Neri), celebró el Obispo su primera Misa Pontifical, en la nueva ciudad.

Pero la desgracia perseguía a los panameños. No tenía la urbe trece lustros de fundada cuando

el 2 de febrero de 1737 estalló en ella el primer gran incendio que consumió las dos terceras partes de sus 911 casas, muriendo en la catástrofe once personas y resultando heridas treinta y seis. Este desastroso incendio dió tema para una copla popular que decía:

Día de la Candelaria
Y víspera de San Blas,
A las muchachas de adentro
Se les quemó la ciudad”.

Por su desproporcionado daño, el siniestro se conoce en la historia con el nombre **Fuego Grande**. Con tesonero empeño los panameños, sobre las cenizas de la doliente ciudad erigieron una nueva, cuya duración, por desventura, no fue muy larga, pues el 21 de marzo de 1756, otro incendio historicamente llamado **Fuego Chico**, volvió a consumir parte de ella, siendo una de sus infortunadas víctimas los bellos conventos de Santo Domingo, La Concepción, San Francisco y la iglesia de San Felipe Neri, que quedaron reducidos a escombros. Esta nueva desgracia descorazonó a los Dominicos, quienes de allí en adelante demostraron poco interés en la reconstrucción de su arruinado monasterio, el cual para 1761 estaba todavía a medio reparar. Para el culto se conformaron con la capilla anexa al templo, y en tanto que las comunidades que ocupaban los monasterios de San Francisco y San Felipe se esforzaban en restaurarlos, los de Santo Domingo y Monjas de la Concepción depusieron todo empeño en darles a

sus conventos e iglesias el esplendor prístino y abandonaron sus ruinosas residencias sin interés ni pena, más tarde.

La iglesia principal de Santo Domingo, que era de mucha hermosura, contenía el famoso Arco del Coro conocido con el nombre popular de **Arco Chato**, de 50 pies de largo y 35 de alto, objeto posteriormente de dos leyendas que la historia ha recogido y divulgado.

En el año de 1821 se efectuó la transformación política del país, pasando el Istmo de la condición de colonia de España a Provincia de Colombia, con régimen republicano. El gobierno de la República determinó en 1857 la extinción en el país de los conventos de frailes, siendo afectados con esta medida los monasterios de Panamá.

Estando al frente del gobierno istmeño don José de Obaldía, el Jefe del Ejecutivo Nacional, General Tomás Cipriano de Mosquera, decretó en 1860 el decomiso de los conventos como "bienes de manos muertas", y el Gobernador Obaldía puso a remate público las ruinas de los monasterios que estaban sin reparar.

Ya antes, en 1857, la Asamblea Legislativa del Estado por ley de 19 de septiembre sancionada por el Gobernador don Bartolomé Calvo, había autorizado la venta en subasta pública "del solar y las paredes de la extinguida iglesia y convento de Santo Domingo". Al hacerse el remate, aunque hubo quien ofreciera

\$4.000 en bonos de la deuda consolidada, el señor Joly de Sablá obtuvo la propiedad por sólo \$2.00 contantes y sonantes, pues los bonos tenían en el mercado un valor del 50 o/o y el gobierno estaba necesitado de dinero en efectivo.

Joly de Sablá era ciudadano francés y su nombre completo era Jaques Joseph Sylvaín de Joly de Blazon de Sablá. Nació en Gomar, Francia, el 14 de marzo de 1796 y ostentaba el título de Marqués de Sablá. Vivía en la isla de Guadalupe dedicado al comercio, pero se vinculó con Panamá al obtener del gobierno de Bogotá en 1841 una concesión para construir el Canal Interoceánico. Un terremoto que sacudió violentamente la isla de Guadalupe en 1843 le produjo la ruina. Sin embargo, el siguiente año se trasladó a Francia y trajo al Istmo dos reputados ingenieros: Napoleón Garella y Santiago Courtines, quienes estudiaron sobre el terreno la factibilidad de construir el Canal. La revolución republicana que estalló en Francia en 1848 echó por tierra sus planes y su concesión caducó. Entonces su hijo, Teodoro Joly de Sablá, se asoció con Napoleón Bonaparte Wyse y Fernando de Lesseps, iniciadores del Canal, y fue uno de los Directores de la Compañía del Ferrocarril de Panamá cuando la compañía Francesa del Canal Interoceánico compró aquella empresa.

El Administrador General de Hacienda, don Eladio Briceño,

otorgó en 1865 escritura de rendición a favor de Sablá y Compañía del solar y paredones llamados "patio de Santo Domingo".

Sablá con el transcurso de los años fue vendiendo secciones del predio a particular, que erigieron en él sus residencias, reservándose, sin embargo, la propiedad de una fracción del templo, la que comprende la fachada del mismo, incluído el famoso Arco Chato, y la Capilla, que se conserva en perfecto estado y tiene un artístico Altar dorado antiguo, tan interesante como el Altar Mayor de la iglesia de San José llamado "Altar de oro". Por muchísimos años hubo en la Capilla de Santo Domingo una bella imagen, de vestir, de Nuestra Señora del Rosario, que es la que se saca en procesión todos los años en el mes de octubre, considerada una de las muy escasas tallas religiosas de la época de la colonia que han escapado de los frecuentes incendios que han azotado los templos de la ciudad.

Al tenor del Decreto No. 7 de 1925, expedido por el Presidente don Rodolfo Chiari y su Secretario de Instrucción Pública Dr. Octavio Méndez Pereira, lo que ha quedado sin edificar de las ruinas de Santo Domingo no puede ser demolido, ni transferido a particulares, sino que ha de conservarse como monumento histórico nacional, según ha dispuesto una ley de la Asamblea Nacional de 1941.

Fué Simón Rivas, un periodista panameño, quien en un artículo titulado "Bajo el Arco", que vió la luz pública en la Revista VARIIDADES No. 5 de fecha 1o. de mayo de 1909, quien reveló por primera vez la leyenda del Arco Chato, cuyo constructor, un fraile Dominicó, después de fracasar dos veces en su erección, se expuso a morir bajo sus escombros si se derrumbaba la tercera vez. El Arco no se volvió a caer y se ha sostenido enhiesto, a pesar del abandono y la acción de la intemperie en que se le ha mantenido por más de dos siglos.

- o -

Como dato curioso transcribimos a continuación las impresiones recogidas y publicadas en 1869 en la revista "New Harper's Monthly Mazine" por el escritor norteamericano bajo el pseudónimo de ORAN, en su visita a las ruinas del convento de Santo Domingo: Dice así:

"Era imponente aquel amplio edificio con sus cien pies de largo y cincuenta de ancho. Las paredes eran de piedra labrada, de tres cuartos de pies de espesor, perforadas por numerosas ventanas de medio punto y unidas por seis altos arcos, que antaño soportaban el techo. Estos arcos, lo mismo que el piso y los costados del edificio, estaban completamente cubiertos por enredaderas, bejucos y parásitos cuyo golpe de vista no podía menos de fascinar al amante de lo antiguo y de lo pintoresco. Separado del edificio principal de lo que parecía haber

sido el pórtico, se encontraba un macizo arco de ladrillo, de unos 20 pies de alto y 40 pies de luz, con un radio perpendicular en su piedra clave de más de dos pies; y sin embargo, este notable espécimen arquitectónico había pasado victoriosamente la prueba de cerca de dos centurias, además de haber sufrido la ordalía del fuego en 1761. En un lado del pórtico, medio sepultadas en montones de tierra y basura se encontraban varias campanas de diferentes tamaños, brillantes y libres de óccido, pero rajadas y golpeadas probablemente por causa de la caída desde las torres cuando se quemó la iglesia. Y en el lado opuesto habían dos de las más grandes, todavía en buena condición y suspendidas a una altura de seis u ocho pies sobre toscos travesaños de madera, con cuerdas de cuero crudo atadas a los badajos, señal de que todavía eran usadas ocasionalmente.

“La historia de esta iglesia y de sus campanas es de particular interés por la manera como dicen se allegaron los fondos para su construcción. Se cuenta, en efecto, que poco después de la fundación de la nueva Panamá, la Reina de España invitó a las damas de su Corte a una suntuosa fiesta, indicándole que trajeran la suma de dinero que sus sentimientos religiosos y sus recursos les permitiesen para la fundación de una iglesia y convento de Santo Domingo en la nueva capital de Castilla del Oro. Fue tal el éxito de aquella fiesta, que hubo di-

nero para erigir en Panamá uno de los más grandes y suntuosos templos del Nuevo Mundo.

“Pero aquí no paró la cosa. Cuando llegó la hora de fundir las campanas que debía vibrar en las torres de la nueva iglesia, se invitó a las gentes de todas las clases, pobres y ricos, a que presenciaran el acto de la fundición y se les autorizó para arrojar a la masa de bronce derretido los metales preciosos que estuvieran dispuestos a donar con el propósito de dar a las campanas mayor claridad y dulzura del tono.

“De acuerdo con la leyenda, una apreciable concurrencia estuvo presente en el acto, entre ella la misma Reina con lucido séquito de cortesanos enojados fastuosamente: ricos comerciantes y artesanos acompañados de sus esposas e hijos engalanados como de fiesta; altos funcionarios de la Iglesia con sus ornamentos; todos reunidos alrededor de la fundición que debía modelar las campanas para el lejano país hispano. El metal fue bendecido y por excitación del sacerdote oficiante, los presentes comenzaron a arrojar a la masa candente monedas y piezas de plata. El entusiasmo se apoderó pronto de los concurrentes y entonces comenzaron a caer en el crisol, condecoraciones y cruces de oro de los caballeros y joyas de rico metal de las damas. Así se hicieron y se bautizaron las campanas de la iglesia de Santo Domingo de Panamá, y se dice que cuando las colgaron, al tocarlas, ninguna otra podía rivalizar con ellas en cuanto a sonoridad y

argentino tono. Sus actuales poseedores las tienen en la más alta estima, y aunque muchos han intentado comprarlas, su valor como secular y sagrada reliquia es demasiado grande en las manos sacrílegas de los especuladores”.

Entre las obras de arte que se conservan de la antigua iglesia, están el bello altar dorado de su capilla y la no menos bella imagen, de vestir, de Nuestra Señora del Rosario, a cuyo rostro moreno el escultor imprimió un dulce gesto de sonrisa, que atrae.

Es la leyenda la que cuenta que cuando esta imagen vino a Panamá procedente de España, siglos ha, estaba consignada al monasterio Dominicó de la Virreinal Lima. La acompañaba otra escultura de talla menor de la Virgen de la misma advocación, con destino al convento de los Dominicos en la capital de Tierra Firme. Las cajas que contenían imágenes se confundieron y al Perú fue transportada la de Panamá y aquí se quedó la de Lima, que es la misma, objeto de la devoción del pueblo panameño.

Esta Virgen del Rosario, cuya procesión tradicionalmente se celebra el primer domingo de octubre, ha gozado siempre de especial devoción popular.

En el siglo pasado, cuando las pasiones políticas estaban en toda su efervescencia, se dice que si el Gobierno de turno era de ideología Conservadora, la Virgen era vestida con un manto azul, divisa de ese partido político, y el acompañamiento lo constituían la aristocracia y los *godos*. En cambio, si lo que prevalecía oficialmente era la doctrina liberal, el manto de la Virgen tenía que ser rojo y su comitiva de devotos la formaba la gente del pueblo, con abstención de los aristócratas o “rabiblancos”, como es llamada hoy esa clase social.

Pero era siempre la misma Virgen morena, sonriente, benigna y bella, la que presidía las manifestaciones de fé del pueblo panameño, no importa el color de sus galas, ni el credo ideológico de sus feligreses.

*Las raíces imperecederas
de la Historia*

Justamente, en este diciembre que cerró el año 1971, se conmemora la muerte del Libertador de América, Simón Bolívar, ocurrida en Santa Marta, Capital del Departamento de El Magdalena, en Colombia. "La Sociedad Bolivariana" de Panamá, recordó su desaparición, con una Sesión Solemne, en la que el orador fue S. E. el Embajador de Venezuela, patria de Bolívar. Con fervoroso empeño el Lic. Manuel Roy ha mantenido no solo el culto a la memoria del valeroso guerrero, estadista y hombre de letras, sino que cuida como una pulida joya, el Salón Bolivariano, en donde se reunió el Congreso anfictionico, de 1826: no falta ningún detalle, de manera que, el que penetra y se detiene allí—yo sentí una gran emoción cuando dije el discurso conmemorativo hace tres años—

se evade del tiempo y el ambiente de fuera, para vivir minutos de eternidad, de hace más de un siglo, cuando los representantes de todos los países americanos acudieron a la cita que, según el Libertador, rememoraba la Liga Internacional del Istmo de Corinto, del cual hizo un encendido panegírico. Desafortunadamente, él no pudo acudir, por afares que surgieron entre sus filas, tratando de apaciguar al valeroso llanero Páez y otros apremios; pero ahí quedó su espíritu, flotando desde lejos, como una bandera. Breve fue el espacio entre esa época de fulgurante apoteosis y la de su muerte: junio de 1826, diciembre de 1830, cuatro años que para un hombre que en sus campañas caminó más distancias que las que recorrieron los españoles en la Conquista de América, estuvie-

ron agitados por todos los dolores, por todas las angustias y por todos los triunfos, salpicados de gestos sencillos y nobles, como, cuando se le otorgó la valiosísima "Cruz de Boyacá" que desprendió de su pecho y la colocó en una urna de cristal en el salón del Palacio de San Carlos, donándosela a la nación que él liberó con la batalla más extraordinaria de sus gestas.

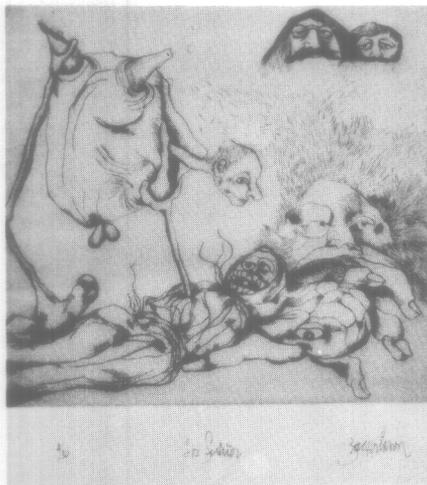
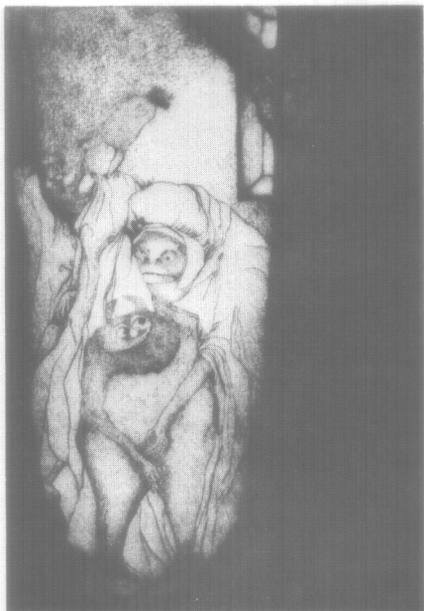
Se inspiró Bolívar en la famosa reunión de Corinto, porque reunía excelsas cualidades: la del guerrero inspirado por un ideal y la del hombre de letras, dualidad indispensable para todo hombre de poder y en sus lecturas descubrió que Filipo, un macedonio, padre de Alejandro Magno, fue el creador de esa Liga que le servía para acercar a pueblos rivales que podía diezmar su reinado. Es sorprendente que ese macedonio salvaje, escogiera para Preceptor de su hijo, a un hombre de ciencias, como Aristóteles que infiltró en el más fulgurante guerrero de la antigüedad, que nació y creció en los primitivos bosques de Macedonia, no solo las artes sino las ciencias del país más civilizado de esas épocas y fueron como ráfagas de refrescantes brisas que sacudieron los bosques de Macedonia. Por eso, Alejandro el más valeroso, y audaz guerrero de la antigüedad, el descubridor de la

India, no se apoyaba sólo en la audacia y la Fuerza, sino en la sabiduría que le permitió realizar planes que hoy día asombran al mundo, como, cuando descubrió, desde lo alto de una colina, el abrigado puerto que serviría de enlace con el Mediterráneo el "Mare Nostrum" para construir la ciudad que lleva su nombre: Alejandría, trazada por él mismo, con una sorprendente geometría y diseñando las calles que designó con las letras del alfabeto, tal como sucede en la ciudad de Washington, capital de los Estados Unidos. Acompañaban a tales dones una fulgurante belleza, una irresistible atracción que él cuidó fuera reproducida en estatuas y bustos que aún persisten, como si presintiera que su vida se extinguiera rápidamente: murió en forma repentina, a los 34 años.

Nuestro Libertador, también murió joven, a los 47 años, en 1830, cuatro años después de haber convocado el Congreso Internacional de 1826 y que sirvió de ejemplo y base de la Liga de las Naciones y más tarde, a la Sociedad de las Naciones Unidas; él mismo con proféticas palabras lo expresó así: "Cuando pasen los siglos, la humanidad recordará siempre, los Protocolos del Istmo".

JULIO A. ZACHRISSON
 O EL GRABADO LUDICO
 (Instituto Panameño de Arte
 Diciembre-Enero, 1971)
 Dra. Edilia Camargo V.

Obras y Autores



Zachrisson, Goya y Quevedo en particular. Pero, no debemos apresurarnos, escuchemos un poco a Gabriel García Márquez:

“José Arcadio Buendía consiguió por fin lo que buscaba: **conectó** a una bailarina de cuerda el mecanismo del reloj y el juguete bailó sin interrupción al compás de su propia música durante tres días”. (Cien Años de Soledad p.72)

Cuando en el terreno del arte se puede afirmar que técnicamente nada es imposible, estamos en presencia de un fenómeno estético en donde significación —entendida en términos de belleza o incluso como procedimientos técnicos— es el trasfondo sobre el cual transcurre y ha de poder leerse la expresión. Es un fenómeno del cual poquísimos artistas pueden dar testimonio, ya que no sólo en la pintura, sino, en general, en el campo total del arte de hoy, los artistas se han convertido, por apatía o por impotencia, en los hechiceros de un “ejercicio de bien decir nada” como así lo dice José Hierro.

A no dudarlo, Zachrisson no puede evitar el que su obra, en primera instancia nos asombre, nos espante, nos entristezca, para que por último, nos haga reír. Es todo su mundo el que se revela hecho una imagen gráfica. Sin embargo, una pregunta brota aquí con toda su fuerza: cuál es ese mundo? o qué es ese mundo?

Una mirada rápida a la presente exposición pudiera hacernos creer a la preeminencia de las influencias hispánico-europeizantes en

Y, tendremos que reconocer que en efecto, como José Arcadio Buendía, Zachrisson ha encontrado en los procedimientos tradicionales, la punta seca por ejemplo, la vía de acceso necesaria para conectar su propio mundo y su personalidad. “Asimilado” a ese mundo técnico puede ahora dar paso a una visión que es muy suya, “hacer bailar” sus personajes al ritmo de su propia música. Es por lo que esta pintura tiene raíces profundas en su propio cuerpo y en su espíritu, es Julio Augusto Zachrisson.

Así lo hemos visto repensar algunos temas tradicionales: Susana en el Baño, dá paso a una admirable composición en donde un cuerpo de mujer brota como de una pantalla de televisión en medio de la curiosidad y el desconcierto de un mundo de pájaros. La Caída de Icaro, replantea la concepción dualista de la condición humana, no obstante en esta su composición la dicotomía coloca frente a frente dos

universos monstruosos a los que sólo les faltan alas para refundirse en uno solo.

“A quien no podáis enseñar a volar, por lo menos enseñad a caer más de prisa.”

Es el texto de Nietzsche que el pintor introduce como moraleja al representar el tema.

Y, el toro? Esta bestia que “sólo sirve para ser comida” y por qué no, burlada? En manos de Zachrisson, el toro es un pretexto para expresar como agua-fuerte, una oposición que interesa sobremanera: el brillo propio, la dulzura, riqueza de colorido y textura de una piel que por desgracia no es la humana. Esta, recubierta siempre, no nos deja saber más sus cualidades propias. La fuerza y la grandiosidad de una sexualidad puramente animal, la que opuesta a la humana, sólo deja entrever el apéndice, signo de vergüenza y escándalo pintado por la tradición. Entonces? ... la conclusión cae sola: hay que salvar al toro. Cómo? Dejemos aquí a su “toro Volandero” que nos lo diga.

Finalmente, su “Homenaje a Quevedo”, punta-seca de una finísima y extraordinaria cualidad artística. ¡¡Quevedo y Zachrisson juntos! !

Claro está, hay dos condiciones previas: primero, conocer a Quevedo y, luego, haber visto Zachrisson, sólo después podemos repetir con Quevedo:

“Diome tanta risa ver esto, que me despertaron las carcajadas; y fue mucho quedar de tan triste sueño más alegre que espantado”.

No quiero terminar estas líneas sin antes anotar una preocupación muy general. El tórculo subordinado temporalmente a la voluntad de un hombre provisto de una tan rica imaginación, aún nos dará sin duda, muestras gráficas de inestimable valor expresivo y artístico. Pero, no terminará la máquina por aplastar al hombre? “Cada Vez Mejor”, expresa esta interrogante —¿“Cómo salvar al hombre? este hombre feliz y despreocupado que los técnicos han querido llamar “subdesarrollado”?

DIÓGENES DE LA ROSA

Presidente de la
Academia Panameña de la Historia

En cumplimiento de disposiciones estatutarias, la Academia Panameña de la Historia se reunió el día miércoles 29 de diciembre de 1971, a efectos de escoger la Junta Directiva que regirá para el período 1972-1973. Verificada la elección resultó formada la nueva Mesa de la manera siguiente:

Presidente	Lic. Diógenes De La Rosa
Vice-Presidente	Dr. Benito Reyes Testa
Secretario	Arquitecto Samuel A. Gutiérrez
Sub-Secretario	Profesor Roberto De La Guardia
Censor	Bachiller Juan Antonio Susto
Tesorero	Dr. Ricaurte Soler
Anticuario	Dr. Alfredo Castillero Calvo
Bibliotecario	Dr. Carlos Manuel Gastcazoro
Editor del Boletín	Dr. Miguel Angel Martín

El presidente saliente profesor Rubén Dario Carles juramentó y dió posesión enseguida a la nueva Junta Directiva que habrá de regir los destinos de la Academia Panameña de la Historia durante el período 1972-1973.

LOS PRINCIPALES
MAMIFEROS SILVESTRES
DE PANAMA



POR
EUSTORGIO MENDEZ

zoogeografía de los mamíferos panameños terrestres, varios mapas de distribución, nombres vernaculares y extranjeros de las especies mencionadas, un glosario y una bibliografía seleccionada.

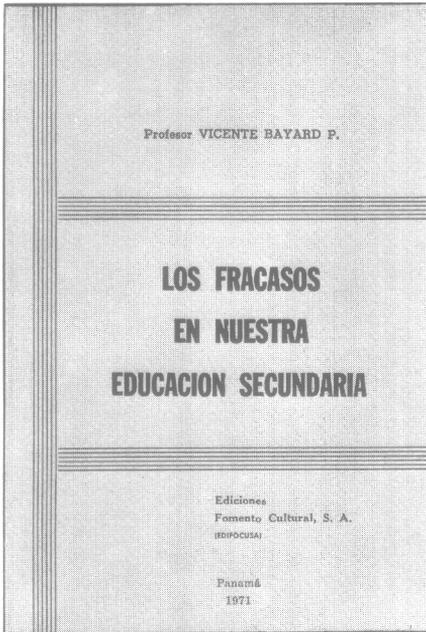
El objetivo principal de esta obra es estimular el interés en la conservación de especies valiosas de la fauna de Panamá. Aunque ha sido escrita principalmente para el público en general, también es de utilidad para los científicos y otros profesionales; además, tiene un valor fundamental para los estudiantes de la zoología del Istmo Centroamericano.

LOS PRINCIPALES MAMIFEROS
SILVESTRES DE PANAMA

Texto e ilustraciones por Eustorgio Méndez
(Zoólogo del Laboratorio Conmemorativo
Gorgas; Miembro de la Comisión Nacional
para la Conservación de la Fauna Silvestre)

Panamá, Edición Privada
Imprenta Barcenás, 1970 283 p.

Este libro constituye hasta el presente el trabajo más abarcador, escrito en nuestro idioma, sobre los mamíferos de Panamá. Además de ofrecer un bosquejo general sobre los mamíferos del Istmo, el autor hace una presentación detallada de cincuenta especies importantes, entre las cuales se incluyen todos los mamíferos de caza. Casi todas las especies tratadas están ilustradas con dibujos a tinta que contribuyen a su identificación. Se presentan, también, descripciones, notas biológicas, comentarios sobre aspectos de conservación y otros detalles. Otros rasgos importantes de este libro comprenden un sumario de la



BAYARD P., VICENTE: LOS FRACASOS EN NUESTRA ESCUELA SECUNDARIA. Ediciones Fomento Cultural, S.A. Panamá, 1971

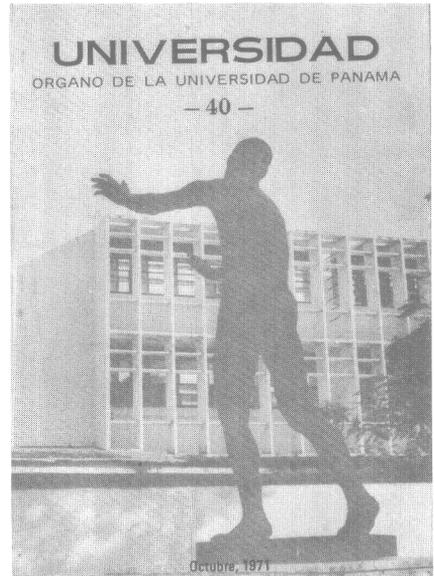
“Para los panameños interesados en los asuntos educativos y, en especial, para los educadores y padres de familia, ha constituido y constituye motivo de preocupación la gran cantidad de adolescentes de ambos sexos que todos los años son reprobados al finalizar el período escolar. Anualmente se presenta la misma situación, sin que hayamos visto un esfuerzo organizado del Ministerio de Educación, resultado del estudio cuidadoso del problema con el propósito de buscarle solución acertada.”

Con estas palabras introduce su obra el profesor Bayard, un educador panameño verdaderamente preocupado por la problemática que embarga a nuestro sistema educativo.

Más adelante denuncia la razón de este libro:

“En el presente trabajo hemos tratado de recoger nuestras ideas vertidas en circulares, conferencias, discursos y pláticas de orientación a nuestros profesores, a lo largo de nuestra carrera, así como las expuestas en la cátedra universitaria en el curso

Principios Fundamentales de Educación Secundaria, sobre el problema de los reprobados, que nos ha preocupado hondamente.”



UNIVERSIDAD.- ORGANO DE LA UNIVERSIDAD DE PANAMA. No. 40.- Octubre de 1971. Imprenta Universidad de Panamá

Hace exactamente siete años dejó de aparecer la Revista Universidad, cuya publicación periódica se reanuda con el presente número dedicado a exaltar la figura de uno de los más fieles exponentes de la literatura y filosofía panameñas, Dr. Isaías García A., amigo verdadero y figura destacada en una época turbulenta, de cambios estructurales que llegaron a conmover las raíces de nuestra nacionalidad.

Desaparece durante este lapso de tiempo, uno de los representantes más destacados, de méritos inigualables, de la generación a que pertenecía dejando enmudecidos a parientes, amigos, discípulos y colegas: Isaías García A.

La Revista Universidad trae en sus páginas — al iniciar esta nueva etapa — un vivo reflejo de la obra y personalidad de su pensamiento y el grandioso aporte que hizo al mundo de las letras panameñas.

ROGELIO SINAN

Vuela di San Giovanni

(Cuento)

La lluvia no quería cesar. Desde muy temprano había comenzado aquel día y aún seguía salpicando, con rítmico gotear, los cristales de una de las ventanas. La otra ventana, que es de madera, amenaza a cada instante con abrirse, tal es el ruido que hacen sus viejos goznes al empuje violento de la incesante brisa.

Don Gregorio, alcalde y hombre rico del pueblo, estaba furibundo. Como un tigre enjaulado se paseaba de uno a otro lado de la espaciosa estancia, vomitando pestes y más pestes, fija la mirada en las tablas del piso y los brazos cruzados a la espalda. El, que no había faltado nunca a su oficina, había tenido que quedarse esa mañana en casa, como un prisionero de aquella lluvia odiosa.

Sacó el reloj.

—Las diez del día, y la oficina cerrada! ... Maldita lluvia, y maldita agua, y maldita la p... qué se yo... De bromas estaría el filósofo Tales cuando dijo que el agua es el principio del mundo.

En las postrimerías del año 1923, la Federación de Estudiantes de Panamá (con sede en el Instituto Nacional) abrió un concurso de cuentos, para conmemorar la fecha de nuestra independencia. La medalla de oro y el Diploma correspondiente, con fecha 4 de noviembre de el citado año, le fueron entregados al ganador del Primer Premio, estudiante BERNARDO DOMINGUEZ ALBA (hoy Rogelio Sinán) por su cuento VUELA DI SAN GIOVANNI, firmado con el pseudónimo de DOMINGO ALBERTI. ESTE CUENTO fue publicado en los números 1 y 2 de la revista "JUVENTUD" (órgano de la misma Federación de Estudiantes) correspondientes a los días 6 y 23 de mayo de 1924.

Imposible! ... Mil veces imposible! ... El agua podrá ser el fin del mundo... los infiernos! pero el principio, nunca!

Una ráfaga de viento abre de golpe la gruesa ventana de madera con un estruendo atroz, y la lluvia, cada vez más furiosa, aprovecha la jugada para entrarse en la estancia. Don Gregorio, que se ha sentado ya frente al pupítre, llama a la moza para no pararse.

—Isaura! Isaura! ... Ven a cerrar esta ventana...

Nadie oye. La estancia permanece silenciosa en su grandiosidad. Sólo, afuera, se oye el murmurio de la brisa al remecer los árboles en flor. La lluvia sigue entrando a torrentes por el hueco abierto de la ventana. Don Gregorio, que ha esperado silencioso, vuelve a gritar con ira.

—Isaura! Isaura! ...que no me oyes?

En otra estancia, muy lejana al parecer, se oye ruido de pasos que se acercan, y una voz muy débil, que apenas se percibe. Es tan suave, como el tenue murmurio que en la noche producen las alas de un murciélago, al rozar con las hojas de los árboles. Pero don Gregorio no ha oído este murmurio de fontana porque el viento, que es amigo de las broncas, ha sabido desvíarlo de su oído. Viendo, pues que no llega nadie, el buen hombre se dispone a pararse del cómodo sillón, pero, en ese instante, entra en la estancia una mocita de unos dieciseis años, llena toda de gracia juvenil. Sus manos y el delantal llenos de harina, anuncian que está muy atareada. Llena así de blancor es mucho más graciosa; se diría una muñeca de porcelana blanca.

—Pero, te habías ido al cielo, chiquilla... No me oías, o no querías oírme?

—Era que estaba muy ocupada, padrino. No me ve como estoy llena de harina? ... Como le estaba haciendo la torta que tanto le gusta...

—Ah! Con que estamos de torta, no? Pero... es por mí que la haces? Ya sabes que a Juancito también le encanta...

—Es que...yo...

—Bueno, bueno; cierra la ventana antes que se llene esto de agua y vete a acabar la torta.

Isaura va a cerrar la ventana, y en tanto que hace esta operación, luchando con el viento, don Gregorio la dirige sonriente, sin pararse de su asiento.

—Las dos hojas a la vez no, chiquilla, que te arrastra el viento...! Una primero... y luego la otra...! Así...! Aprieta bien el picaporte...! Ya está! ... Ahora la otra... muy bien!

La chiquilla queda satisfecha de su trabajo y pregunta a don Gregorio, por decir algo.

—Ya leyó la carta que le traje enantes?

—Qué carta, muchacha?

—La que le mandó el señor cura....

—Ah ah! ya caigo... Se me había olvidado... esta amnesia no quiere abandonarme un solo instante... Voy a ver que me dice el señor cura.

La moza sale de la estancia, don Gregorio rasga el sobre con pasmosa calma y lee:

“Al señor don Gregorio del Valle, alcalde del pueblo.—Presente.

Estimado amigo: Le escribo para comunicarle noticias que, seguramente, le interesan. Su hijo Juancito ha cometido otra de las tuyas, esto lo dice todo el pueblo. Si antes, pues, le escribía para decirle que su hijito me robaba las preciadísimas frutas de mi huerta, ahora, después de tantos años, le escribo para comunicarle que su hijo se ha robado algo mucho más costoso. Y es el caso que, valiéndose de engaños, se ha burlado de la hija y única esperanza de mi vecina Josefa, es decir, de esa preciosa criatura que usted apadrinó y que le sirve ahora de moza! Tome pues las precauciones del caso, antes que la madre se entere y le arme un molote. La noticia se va regando por el pueblo de boca en....

Don Gregorio no pudo terminar. Estaba furioso. Estrujó la carta entre sus toscos dedos y la arrojó al canasto; luego corrió a una de las puertas y llamó desesperado:

—Tomasa! Tomasa! Ven acá, mujer... Pero apura, que voy a reventar...

Entra doña Tomasa, su esposa, muy asustada.

—Qué fué?

—Dime, cuántos años tiene Juancito?

—Diez y siete. Y eso para qué?

—No me decías, el otro día, que deseabas mandarlo al extranjero a continuar sus estudios, dí?

—Sí, hombre, pero qué ha pasado?

—Bueno, alístalo para que se vaya, que yo arreglo lo demás, Oh, esto es insoportable! Lee esta carta y te explicarás todo...

Doña Tomasa se arregla precipitadamente los anteojos y comienza a leer la carta, al tiempo que se sienta en un cómodo sillón.

En su flácido rostro se van marcando, a medida que lee, los diversos gestos de un asombro creciente. Al abordar, por fin, el punto culminante de la carta, da un grito de espanto que no puede reprimir:

—Cielo Santo!

Y queda anonadada bajo el peso de aquella novedad inesperada.

En tanto, don Gregorio, sin fijarse en las lágrimas que derrama su esposa, hojea rápidamente los últimos periódicos. Al fin, encuentra lo que le interesa y lee:

—“El sábado, 1o. de octubre, saldrá de Colón el vapor Tierruca con rumbo a New York...” Muy bien... Mi barco debía salir pasado mañana; pero, ahora, en vista de lo ocurrido, saldrá esta misma noche y nos iremos en él. Si Dios quiere, el sábado lo embarco en el vapor “Tierruca”...

Doña Tomasa sale de la espaciosa estancia sin proferir palabra y en eso entra Juancito que viene del campo empapado en agua.

—Le traigo una gran noticia, papá ...

—Qué noticia ni San Demonios, condenao de los infiernos! Qué es lo que te pasa con Isaurita Fuentes, mi ahijada? ...

—Nada, papá!

—Cómo que nada!

—Es que... yo le iba a decir, pero no me atrevía..... que ella era mi novia..... y que yo la quería... y que me quiero casar con ella, porque....

—Ah, sinvergüenza! ... Larga de aquí si no quieres que te abra la cabeza con este tintero...

—Pero, papá...

—Salga! ...

II

Isaura Fuentes no pudo despedirse de Juancito.

Esa tarde sombría, cuando pudo el cielo despejarse por fin de aquellas nubes que lo habían escondido todo el día, montaron, padre e hijo, en sendas bestias y se fueron corriendo, rumbo al puerto.

Y ella lo vio alejarse. Escondida en su cuarto presenció la partida del que llevaba su alma, mirando por una rendijilla que encontró en la pared. Sintió por un momento un deseo enorme de salirle al encuentro y agarrarse furiosa a la brida del caballo para impedir su marcha; pero no se atrevió... Fué cobarde en ese instante... Sintió un gran miedo de perder su amor, ella, que lo amaba tanto...! Y se quedó en silencio, clavada a la pared húmeda y fría, y así lo vio

alejarse.... perderse en un recodo del camino, sin proferir siquiera ni un gemido... quieta como una estatua, y como anonadada ante el naufragio de su primer amor...

El recuerdo de Juan fué desde entonces como una floración de tristezas en su almita inocente. La bruma tenebrosa de la melancolía se apoderó de su ánimo abatido y lo fué aniquilando poco a poco... Y no pudiendo permanecer por más tiempo en aquella mansión donde nació su idilio, se marchó sin ser vista, una esplendente mañana en que el sol comenzaba a elevarse lentamente tras un puñado de montañas, así como nacían en su alma núbil, los primeros albores de la desilusión...

Pensó, antes que nada, ir a su casa, buscar a su madre, que ya sabía su falta y pedirle perdón de su pecado; pero... oh tristeza de la vida! La sociedad es cruel con aquellos infelices que pierden un solo instante el equilibrio horrible en que debemos caminar por el hilo de la vida... Cuando ya se acercaba donde estaba su madre, cuando ya sentía llena de gozo sobre mi frente, la mano venerada de la anciana prodigárle el perdón que tanto ansiaba, sintió el segundo golpe que le daba el Destino... Doña Josefa, que distraídamente se ocupaba de barrer el frente de su casa, volvió inconscientemente el rostro hacia el camino por el cual venía su hija. Al verla, como si aquella desgraciada criatura fuera alguna figura fantasmal, corrió despavorida y se internó en su casa con un gesto de horror innarrable.

Y la hija se quedó como habatida al notar la ignominia de la madre... Ella, que había venido a arrodillársele y pedirle perdón bañada en lágrimas como una Magdalena, sintió una conmoción horripilante que la hizo vacilar... Aquel gesto materno era tan cruel, que lo sintió en el rostro como una bofetada degradante...

Y tuvo un gran orgullo de no entrar a aquella casa, y se alejó llorando... y se marchó del pueblo...

Los vaqueros contaban después, que la habían visto correr por los caminos, andrajosa, con el cabello suelto y muy pálido el rostro como el de una muerta que se hubiera escapado de su fosa.

Días después, nadie recordaba el suceso, o hacían por olvidarlo. Era cosa del alcalde y precisaba callar! ... Sólo un alma no olvidaba. La infeliz doña Josefa, no podía olvidar la gran desgracia que le hizo perder su hija... Y cuando las chiquillas, que salían del colegio la topaban barriendo su portal y, por sólo curiosar le preguntaban sumisas por Isaura, suspendía la labor entristecida; se limpiaba alguna furtiva lágrima que asomaba a sus ojos, hundidos de llorar, y respondía con santa resignación:

—Me la mataron, m'hijitas, me la mataron....

III

—Mujer! mujer! Mira lo que traigo. Una carta de Juan, de Juancito... corre!

Doña Tomasa, exultando de alegría, penetró en la estancia al tiempo que se arreglaba los añejos anteojos para darse el gustazo de leer, ella misma, aquella ansiada carta. La emoción no la dejaba hablar.

—Trae... acá...

—No, mujer, yo leo.

—No... yo.

Don Gregorio hubo de someterse. Aquella felicísima madre le arrebató la carta de las manos y comenzó a leer en

alta voz:

“Querido papá:.....

—Yo oíste, mujer: querido papá, ha dicho. La carta es para mí.

—Ya lo sé, hombre. Déjame acabar.

Comenzó de nuevo:

“Querido papá: Acabo de llegar a New York. Es una ciudad tan grande que espanta. Los techos de estas casas no se ven; están hundidos en el cielo como si lo rascaran; por eso les llaman “rasca cielos”. Apenas desembarqué, me dije: “voy a hacerme médico”...

Médico! ! ... Doña Tomasa quedó como suspensa ante aquella enormidad.

—Dime, Gregorio: estaremos mucho sin verlo?

—Claro, mujer; un montón de años. Pero va a ser médico... Un gran médico! ... y le he prometido dejarlo ir un año a Buenos Aires si sale bien...

—.....?

—Sí! A Buenos Aires... no sabes? ...en la Argentina... Una ciudad muy grande que lo tiene loco desde que vió una película gringa que se llama... “Los cuatro jinetes del... qué se yo! ! ...

Doña Tomasa no quedó conforme. Una porción de años sin ver a su hijo! Sería su muerte...

Siguió leyendo resignada:

“...me fuí derecho a la Universidad y me metí de un golpe en la oficina del director. Al verme éste, me dijo: what do you want, tan ligero, que a mí me sonó así: “guacho, Juan”. Enseguida, y muy

contento, le respondí: sí, señor, guacho, a mí me gusta el guacho, y sobre todo, de cangrejos, de plátanos, de maíz nuevo y todos los que usted quiera. El hombre, seguramente no me entendió, por que llamó a otro que sabía español y con él arreglé. Me he decidido, pues a estudiar medicina y he comenzado con entusiasmo las clases sin acordarme más de estos amoríos de pueblo que me tenían loco.

Con muchos besos para tí y mamá, se despide pues, Juancito.

Dejó de oírse la voz sorda de la esposa. Don Gregorio tuvo que acercarse a la ventana en busca de aire fresco. La emoción lo embriagaba. Dos lágrimas traviesas habían logrado ya bañar el cristalino de sus ojos. Doña Tomasa, no menos confundida que él, aprovechó el alejamiento de su esposo para limpiar los suyos.

Dos golpecitos tenues dados con timidez en la puerta de entrada turbaron oportunamente este silencio.

—Se puede don Gregorio?

Don Gregorio se volvió un poco repuesto de su gran emoción e hizo entrar enseguida al que llamaba. Era una muchacha bien formada; un poquito trigueña, y el pelo, hecho trenzas, clásicamente indiano.

—Qué pasa, muchacha?

—Sebastián, el mozo de las bestias, dice que a qué hora viene.

—Dile que en la madrugada: a las tres, sería bueno.

La muchacha desapareció por donde había entrado, evitando hacer ruido. La mirada curiosa de los dos esposos la siguió hasta que hubo salido de la estancia.

—Y, cómo te va con ésta, es buena?

—Regular, hombre: ninguna como tu ahijada Isaura. Qué encanto de criatura! Y pensar que todo fué a causa de nuestro hijo...

—Qué se va a hacer, mujer. Dios lo dispuso!

IV

Pasaron los años...muchos años... Los seres siguieron su camino ineludible por el hilo de la vida...Y en todo hubo un gran cambio emocional....

Era en Buenos Aires....

Atardecía... Una gran claridad de oro y cobalto iba tomando el cielo por donde se escondía, a manera de un disco enrojecido, el sol.

Pululaban los carruajes y peatones, el frescor de la brisa vespéral, por las calles infinitas de la enorme metrópoli.

De uno de los carruajes que, sin cesar, llegaban al hotel, bajóse un personaje vestido de negro. Se detuvo un momento con aire petulante; tendió una mirada que se diría de águila al través de sus lentes carmelitas y sonrió satisfecho. Luego entregó a los ayudantes sus maletas y penetró tras ellos al hotel.

Era Jacinto del Valle, que acababa de llegar a Buenos Aires.

El ruido de una incesante campanilla despertó, al día siguiente, a Juan.

Recordó, al instante, su viaje, sus estudios...

Se había, por fín, graduado, después de diez años de constantes esfuerzos. Después, habiéndole el plantel proporcionado una colocación aprovechable, se había quedado, sin pensarlo un instante, trabajando. Y había permanecido cinco años más allí..... Ahora, después de tanto tiempo,, había logrado realizar por fín, el viaje de sus sueños!y estaba en Buenos Aires...!

Se levantó enseguida, y abrió precipitadamente la ventana. Necesitaba aire..... Luz! Su mirada derramóse, con éxtasis profundo, sobre el vasto, grandioso panorama que ofrecía la ciudad. Aquello era soberbio! El verdor de los cerros que se alzaban con majestuosidad, allá en el fondo, le recordó su pueblo, su casa, su familia. Cómo estarían sus padres? Tanto tiempo sin verlos! Y aquellas impresiones del momento lo fueron conduciendo poco a poco por el mar casi dormido de su triste pasado..

Y fué rememorando, sin querer....

Aquella Isaura Fuentes, esa bella chiquilla que fué su amor primero, y a quien nunca había podido olvidar..... La amaba tanto! Poco había logrado saber de ella desde que estaba en New York; pero lo poco que sabía era suficiente.....Sus amigos le escribieron anunciándole que había huído del pueblo una mañana y que, sin duda, había muerto...

Pero él supo, años más tarde, que aquello era un error... Una tarde en que menos lo pensaba, recibió una carta, firmada por Isaura, llenándole de oprobio por su descompasión.... En esa carta le contaba su vida de miserias, y terminaba con algo muy terrible para él.... Tan horrible era aquello, que en su mente aleteó desde ese instante aquel final....

Era así:

“.....Bajo el gran peso de la deshonra que me causó tu amor, rodé de pueblo en pueblo sufriendo mil desdichas.... Tuve después una hija de tu amor desgraciado y le dí mi apellido: se llama Marta Fuentes.... Y ahora que muero víctima de tan cruel enfermedad, te

ruego que te ocupes siquiera de élla, de mi hija idolatrada que es también tuya, ya que conmigo has sido tan malvado....”

Pero esa carta no tenía dirección y le había sido imposible indagar por aquella hija, extraviada sin duda, en el arroyo delectéreo de la vida; pero él nunca olvidaba...Marta Fuentes, ese nombre sagrado, nunca se había borrado de su mente....

Los gritos estentóreos de alguien que lo llamaba de la calle, vinieron a sacarlo de su ensimismamiento.

- —Juancito! Juan del Valle!

Era Carlos García, un gran amigo que había conocido en New York el cual le había telefoneado, la noche antes, que lo vendría a buscar.

Vovió pues a la amarga realidad, como extrañado de haber hecho tan larga caminata por su pasado. Hizo, entonces, señas a su amigo para que lo esperara, y se vistió apresurado...

Un momento después, un carro los paseaba por la enorme ciudad.

— V —

—Es Ud. el señor Juan del Valle?

--Sí! Yo soy. ¿Qué pasó?

—El señor Carlos García me manda a decirle, que lo invita esta noche a la función y que le entregue esto.

Diciendo las últimas palabras, el chiquillo que había entrado, entregó a Juan un sobre abierto. Tomólo éste sonriente y sacó el contenido.

Era un programa.

TEATRO COLON:
¡HOY!
· 30 de Julio--
¡HOY!
Gran Función de Gala.
La Célebre Coupletista
VIELA DI SAN GIOVANNI
—o—

Debutará en esta Capital
¡Selecto Repertorio!

Juan del Valle acabó de leer aquel cartel con gesto complaciente.

Esperó un rato pensativo, como con indecisión. Sí... Debía divertirse... Conocer el teatro...

--Dígale al señor Carlos, que lo espero esta noche.

Ya habían dado el último campanillazo, cuando entraron al teatro apresuradamente, Juan del Valle y su amigo.

El enorme coliseo estaba completamente lleno. Todo él era murmullo, música y mucha luz....

De pronto se alzó el telón rápidamente. Un silencio sepulcral reinó enseguida en la gran concurrencia.... La orquesta preludió un tango lento y suave, que era como un murmurio de fontana... Y apareció en escena, radiante de hermosura, Viela di San Giovanni....

Y comenzó a cantar....

Su voz tenía una triste melancolía: era como el canto crepuscular de un pájaro.... Cada frase melódica que salía de sus labios purpurinos, parecía un lamento..... Las notas de una flauta perdidas en la noche tendrían menos cadencia que aquel cantar divino...

Se diría que lloraba....

Cuando, un rato después de la función, conversaban, Carlos y Juan del Valle, en el hotel donde estaba éste, el hijo de don Gregorio estaba triste. Perdida la mirada en el suelo, cuyas piedras brillaban por la luz de la luna, se distraía arrancando las hojas de una planta que había crecido cerca de la banca en que estaban. Sólo hablaba su amigo. El buen Carlos García no cesaba de elogiar a Viela di San Giovanni. Oh! ... Aquello era la cumbre de la elegancia....! Y qué gracia al andar!

--No es verdad, Juan, que era muy elegante, muy graciosa?

--Sí! ... Muy elegante... muy graciosa....

--Pero, estás triste! Qué te pasa? Cuéntame? Se diría que te has enamorado de la artista....

--No! es un recuerdo, Carlos.....

--Qué recuerdos ni qué nada! Siempre con tus recuerdos y melancolías de poeta.

--No te burles. Que esto si vale la pena de recordarlo.....

Y era que aquella artista, se le había parecido a Isaura Fuentes.

Carlos García pudo convencer a Juan del Valle. Aquella cupletista no tenía nada que hacer con sus antiguos amores; lo decían

mil pruebas. Que aquella artista se pareciera a Isaura Fuentes, podía ser cierto; pero, no hay infinitos seres parecidos en la Naturaleza?

Las dudas, pues, huyeron del cerebro de Juancito, y, advirtiéndolo, que una horrible pasión lo arrastraba hacia aquella mujer desconocida, dispuso enamorarla y conseguir su amor.

Y, ese fué desde entonces, su propósito ideal.... Y anduvo tras la artista a todas horas, como la hace un faldero enamorado de su ama...

—VI—

Gabriel di San Giovanni trabajaba esa tarde en la Oficina del hotel. Estaba sumamente preocupada en su asunto del teatro, cuando se abrió, de pronto, una de las lujosas puertas del despacho y penetró por ella, con mil genuflexiones, un empleado.

—Dice la joven Viela, que si no la acompaña esta tarde a los ensayos..

—No. Dígale que estoy muy ocupado.

La artista, más hermosa que nunca, y magníficamente engalanada bajó a cerciorarse.

—Papá, no me acompaña hoy?

Non picola; (era italiano) per la Madona... Hoy non puedo, sabes? Tus cuentas me tienen mucho atareado. Vete sola, sabes? que nadie te hará daño.

Una sonrisa de agradecimiento se dibujó enseguida en los preciosísimos labios de Viela. Aquello era lo que ella deseaba. Quería ir sola: ya tendría compañero. Había telefonado a Juan del Valle para que le esperara donde él ya sabía.... Y, hacia allá iba....

Dió la vuelta sobre sus talones y salió del despacho cerrando tras sí la puerta. Luego se dirigió con paso menudito hacia la calle. Allí tomó el carro más cercano y se hizo conducir.

Por el camino iba pensando en Juan del Valle. Amábalo con celo. Desde el día inolvidable en que le fué presentado, no pensó más que en él. Y se sentía empujada por una fuerza horrible, inexplicable hacia aquel hombre que le había arrebatado el corazón.... A ella no le importaba que él la amara o no. Sabía que la deseaba; que ella lo idolatraba, y aquello era bastante.....

—VII—

Era noche de luna. En los regios jardines del hotel se celebra una feria a beneficio del carnaval que se acercaba.

Inmenso era el jardín. Rodeado casi todo por pinos frondosos, y

palmas recubiertas por mil enredaderas, tenía un no sé qué de austeridad conventual.

Casi al frente del kiosko donde estaba la orquesta, habían levantado una especie de escenario, en el cual se llevarían a cabo los principales números de aquella romería. El primero, y el principal de todos, era una gran sorpresa! Pero era una sorpresa que ya todos sabían o sponían saber....

Viola di San Giovanni iba a cantar....!

Carlos García llegó a aquella fiesta, como nunca, temprano. Cuando le dijeron que Juan del Valle no había bajado todavía, hizo un gesto de impaciencia y se sentó en un gran banco de piedra a esperarlo.

Su espera no fué larga.

El bullicio de la gente le hizo volver el rostro hacia la enorme escalera del hotel, por la cual bajaba, muy lentamente, Viola di San Giovanni del brazo de Juancito.

Las armoniosas notas de la orquesta dominaron enseguida el susurro de colmena que producía el gentío, y cada cual corrió a ocupar su sitio cerca del escenario.

Juan del Valle, aprovechando el instante en que la artista se vestía, se acercó a su amigo Carlos. Hacía días que no se veían, y era preciso un corto parloteo.

—Mira Juancito, hace ya dos semanas que te busco sin poderte encontrar... A dónde estabas?

—Trabajando, chico....

—Oh, sí! Tu trabajo es excelente.. Se cuenta, entre otras cosas, que has hecho tu querida a Viola di San Giovanni, y que vives con ella en este hotel.....!

—Todo eso es cierto. Pero tu sabes la historia de memoria y quieres que te la cuente yo en persona....verdad?

— ¡—!

Cuando ya comenzaba aquel relato, con todos los detalles de su cruel seducción, sonó en el escenario la campana estridente que anunciaba el comienzo. Un silencio imponente reinó en el gran jardín. Las miradas de todos esperaron ansiosas a la gran artista....

Y empezó la función.... Primer día de Carnaval. Viola di San

VIII

Primer día de Carnaval. Viela di San Giovanni, tendida muellemente sobre rico diván, dormitaba inquieta. Se había vestido regiamente para el tradicional paseo de aquella tarde; pero, un gran malestar se había apoderado de ella en el preciso momento de partir, haciéndola acostarse.

Giovanni, tendida muellemente sobre rico diván, dormitaba inquieta. Se había vestido regiamente para el tradicional paseo de aquella tarde; pero, un gran malestar se había apoderado de ella en el preciso momento de partir, haciéndola acostarse.

A su lado, y, como contagiado por su enorme tristeza, Juan del Valle la miraba extasiado.

Viela estaba muy triste, inmensamente triste. Hacía tres años que había muerto su madre, en día como ese, y no podía olvidarla.... Pobre madre! Al recordarla, tuvo un deseo inefable de desahogar su espíritu contando a alguien la horrible tragedia de su vida.... Y, no encontrando ante ella más que a Juan, el primer hombre a quien había adorado, le rogó que escuchara.... Este, que ya estaba prendado de la artista, se sentó entristecido al lado de ella y se dispuso a escuchar aquella historia.

Se hizo un silencio embarazoso en la estancia. Afuera se oían, a intervalos, los gritos de las máscaras y el rodar, de los carros. Viela limpió con su diminuto pañuelo la humedad de sus ojos.....

Y comenzó la historia de su vida...

—Mi madre fué una pobre mujer... Desde muy jóven, entró como moza en una casa riquísima del pueblo en que nació.... Unos esposos nobles, bondadosos, que la estimaban mucho! Pero tenían un hijo que enamoró a mi madre, la sedujo y le robó la honra... Los padres del muchacho enfurecidos, lo enviaron a estudiar al extranjero, y, ella, condenada por todos, tuvo que huir del pueblo. De ese amor desgraciado tuvo una hija... que soy yo... comprendes? Después rodó conmigo por el mundo. Una noche, que no podrá olvidar, canté yo en una comedia infantil de Navidad... Un empresario, el señor di San Giovanni, que vió aquella función quedó enseguida prendado de mi voz y quiso hacerme artista. Mi madre, queriendo hacerme grande, aceptó la propuesta y nos fuimos de aquel pueblo con este hombre. Después yo me hice artista; y mi madre, que ya estaba acabada de tanto sufrir enfermóse de cruel enfermedad....tuberculosis, sabes? Y no pudiendo resistir aquellos viajes, murió. Hacen tres años. Fué una tarde como esta que hoy empieza, llena de luz y música..... Extraña historia, verdad?

—Sí! Muy extraña. Pero a mi me parece conocerla....

—No. Sólo yo la conozco, y mi padre adoptivo.

—Luego, Gabriel di San Giovanni, no es tu padre?

—Ya te he dicho que no.

—Y tu padre, tu verdadero padre, no sabes tú si vive?

—Mi madre me decía que murió... No quizo que supiera ni su nombre.

—Pobrecita mujer!Y cómo se llamaba?

—Isaura Fuentes.

—Isaura Fuentes! ! —repitió como entre nieblas, Juan del Valle, ante el resurgimiento de su vida pasada que le trajo aquel nombre.

—Pero...tu nombre...tu verdadero nombre, no es Viela di San Giovanni?

—No. Mi nombre verdadero es Marta Fuentes....

Juan del Valle sentíase morir. No le quedaban dudas. Aquella mujercita era su hija. La voz de su pasado! Sí! Su hija.... Todo se lo decía muy claramente....Y él la había hecho su mujer, su querida...!

Estaba pálido, con palidez de muerto... Y Viela lo advirtió.

—Pero, qué te pasa? Tú también estás malo?

—No....no es nada....ya lo ves. Cómo iba a estar contento cuando tú estás enferma!

—Me quieres mucho entonces?

—Demasiado...pero, espérame un rato.... Voy a mi cuarto....

—Te espero, sí. Pero no te demores que tengo miedo...

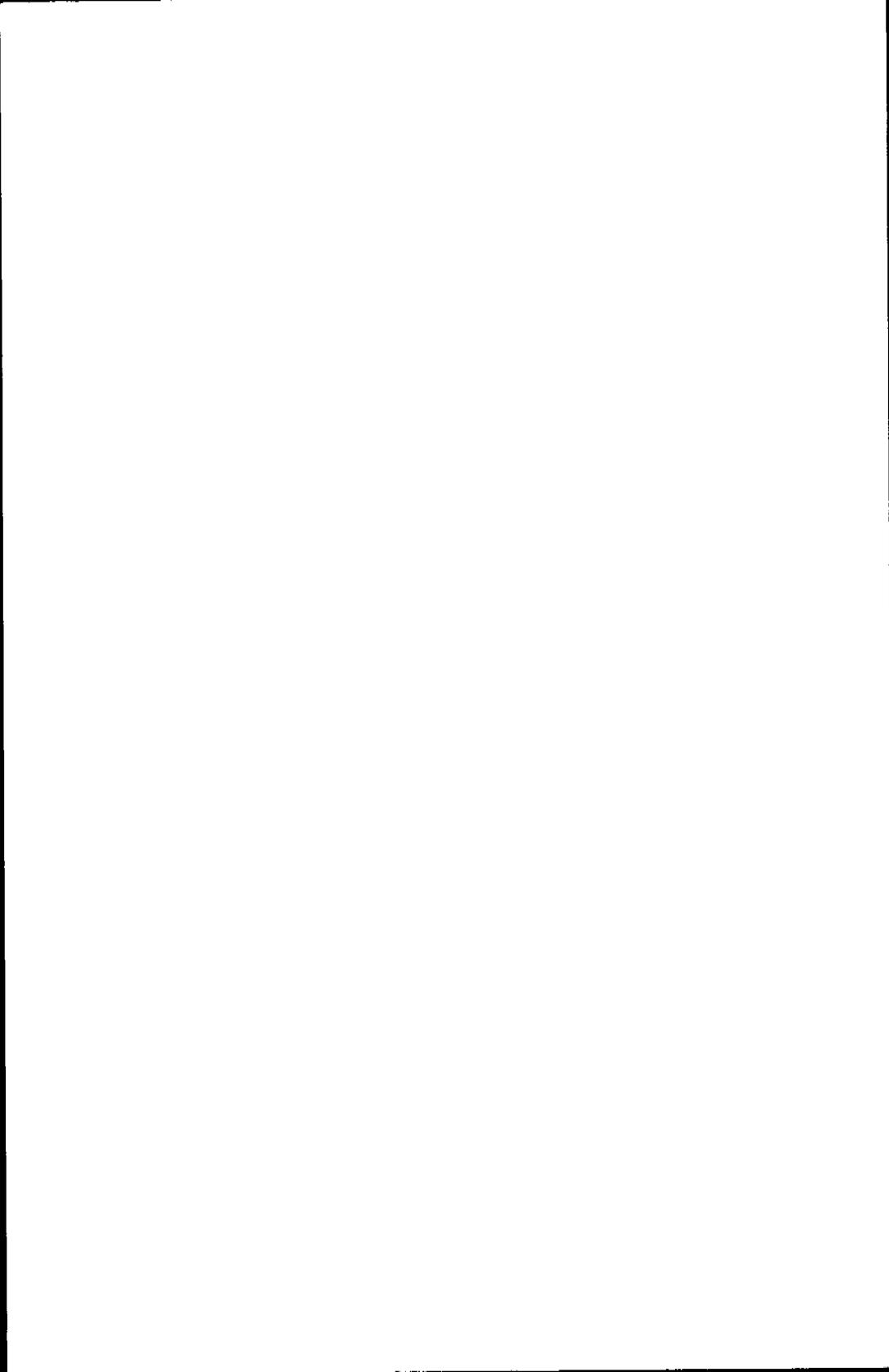
Y Juan del Valle penetró horrorizado, en el cuarto contiguo.

Viela quedó sola. Un silencio sepulcra! reinó en la estancia, que sólo interrumpía, de vez en cuando, el bullicio de la fiesta, que llegaba hasta allí. Y, adormecida por la brisa impregnada de música y perfumes, fué quedando dormida poco a poco. Pero, de pronto, despertóse... Había oído una gran detonación! Suponiendo enseguida una desgracia, corrió al cuarto de Juan; pero, estaba cerrado!

—Juan! — Juancito! ! !

Silencio.... Nadie respondía. Corrió entonces asustada, en busca de alguien, presintiendo en su almita algo terrible; pero, tampoco la oían: Las máscaras y el bullicio que producía la fiesta, habían arrastrado a todo el mundo hacia el balcón, y sus gritos no fueron escuchados.

Viendo que nadie se acercaba a ayudarla, sacó fuerzas de donde no tenía y forzó, al fin, la puerta a fuerza de empujones... Y miró horrorizada!!! Allí, en medio de la sombra verdeoscuro, se distinguía el cadáver del que había sido Juan, con los brazos abiertos, tendido de través! ... Por su frente corría un hilo de sangre, trágica, misteriosamente!



POEMAS

AMOR AUSENTE

*Siempre estás más allá, como el mañana.
Procurando abreviar la espera mía,
amanezco mil veces cada día
y echo a volar el cielo en la ventana.*

*Para encender una esperanza vana,
para aromar de músicas la vía
y constelar la soledad vacía
le basta al hombre con su sed humana.*

*Sin embargo en las horas en que el mundo
muere de sombra, y el clamor suicida
golpea el corazón con mano fuerte,*

*gimen los peces en el mar profundo.
Amar ausente es orbitar la vida
desde las alas frías de la muerte.*

*Donde el amor dejó se sed escrita,
el ansia desplegó su dulce vuelo;
y para cada ascenso se abrió un cielo
de emoción espasmódica inaudita.*

*Cuando el adiós anocheció la cita
y el nunca más humedeció el pañuelo,
quemó lámparas lentas el desvelo
desde la soledad más infinita.*

*En la hojarasca gris del calendario
ardo, literalmente, en esta espera,
con un fulgor que es casi un fanatismo,*

*soñando que una vez tu itinerario
arribará a una pausa verdadera
en este amor que vive de sí mismo.*

ESTACION DE LLEGADA

1

*Vengo de tus manos
en bandadas
disueltas,
atravesando el cielo azul
de tu recuerdo, casi
casi presencia cálida.*

Son tan breves los días infinitos.

*Me duele este morir
de ti, sin ti,
tan sólo
en dispersión por este sueño
que no sé si tú sueñas.*

*Junto al océano inmenso donde arranqué a la vida
una verdad de piedra para estrellar el tiempo,
te retiene mi mano en esa tarde
en que desembocaron,
ajenas a los límites de resistencia humana,
todas las maravillas de la naturaleza.*

*Caminamos así, con etiquetas
clavadas en la frente,
salvando calles y violando luces
para llegar hasta nosotros mismos.*

*Sólo el mar dio luz verde a nuestros pasos
entrelazados amorosamente
en un nuevo reencuentro sin contornos.*

*¿Adónde vamos? Si el amor nos lleva,
viajeros somos de la misma vía.
Pero traspasarás en el próximo puerto
y no puedo alterar tu itinerario.*

*Por tu cálida mano,
que cambia de color con el paisaje,
llegaron a la vida los más bellos
espejismos del mundo.*

*Hay espejismos tan alucinantes
que ni la realidad los desvanece.*

*Ni una gota de tu alma me dejaste
con que alentar el viaje hacia la ausencia,
y me quedé sin ti, como si huyera
en vuelo absurdo, de mi propia vida.*

*Amor a la deriva,
me dueles desde el centro
por los tantos caminos figurados.
Los posibles me atrapan en su sombra,
aspas en turbulencias,
moliéndome la savia,
triturándome en vida a cada vuelta.*

*Amor distante y hondo,
me asomo a ti buscando tu reflejo.*

*¿Dónde estás? ¿En qué climas amaneces
sin que te roce la ternura mía?
¿Llenas el calendario
sin reservar un cupo a la esperanza?
¿No germinó algún beso
entre los ascensores
por donde el alma sube hasta el deseo?*

*Aire imantado puebla las ciudades
que recorrimos juntos
hacia el adiós, que es siempre
la estación de llegada.*

*Tal vez he de morir sin reencontrarte.
Y mi palabra morirá conmigo.
Pero te he de esperar
hasta el último instante.*

6

*Vendrás, y en mi trayecto solitario
discurrirán las aguas sublevadas,
y profundas corrientes represadas
cumplirán su destino originario.*

*El viento ha de llegar al calendario
y rodarán las horas liberadas.
Con todas las potencias desatadas
concluirá para siempre este calvario.*

*Pasajeros en tránsito, la vida
anuncia la salida de su vuelo
sin boletos, ni aduana, ni censura.*

*Qué placidez azul en la partida.
Ansia de amor, alcanzaré tu cielo
hasta morir del vértigo de altura.*

*He surcado las líneas de tu mano
para imprimirme en ti.*

*Otra ciudad será. Tal vez el mapa
nos depare otro sitio
para esta realidad intermitente.*

*Grande es el mundo, si medido en tiempo,
el placer desemboca en la nostalgia.*

*¿Te detendrás en mí?
Bien sabes que por esta interrogante
desbordaré las márgenes un día.*

*Qué puro es el deseo.
Eres azul, como si no existieras
más que en la isla donde reside el sueño.*

*Si el pasado no es
y el futuro no asoma en nuestra ruta,
apágame en tu brisa que transcurre
sin detenerse nunca entre mis brazos.*

*Cosmonauta del sueño, velozmente
crucé por tu deseo
sin dejar huella, sin captar tu imagen.*

*Vastedad del espacio
para tan raudo vuelo.*

*No pude retenerte. Pero te hurté un instante.
Y cuando acariciaste mis cabellos
llovieron tanta música tus manos,
que te hubiera bebido
como una hostia,
hasta purificarme
de todo pensamiento.*

*Desde entonces
voy derivando hacia mayores sombras.
Alas de incertidumbre sobrevuelan
el esplendor aquel.*

*Aunque mi voz alimentó tu sueño
no sé si aún me albergas,
o si estallé en fragmentos,
mientras en mis sentidos
se hospeda la nostalgia
de tu palabra, de tus manos
conductoras de todos los caminos,
de tu mirada, furtivamente cómplice
desde el encuentro hasta el adiós.*

*Tanto cielo me diste
que podría cubrir años de espera,
océanos, travesías,
pero te infiltras persistentemente
por cada poro de la piel.*

*Cables de alta tensión me llevan a tu sueño
y a volumen muy bajo tu aliento me acaricia.*

*Gravemente el amor, casi al oído,
cae
envolvente, dibuja sus tiernas espirales.
Se desvanece
el mundo. Los cuerpos, enlazados,
como ciegos, se buscan.*

*Flujos de eternidad nos envuelven giramos
en el instante azul dame la boca el beso
dilatando vida la música los labios
en gravedad total besan el abandono
nos respiramos
hondo
tan hondamente azules los brazos lentamente
en un morir de vida hasta la muerte.*

*Cada noche te enciendo
para llenar la alcoba,
que casi ya una estación de espera,
en un estar de paso,
amarse en tránsito
entre dos adioses.*

*Cómo he llegado a ansiar los aeropuertos,
los vuelos fascinantes.
Cada ascensión es un nacer de nuevo.*

*Y entre el ir y venir
del gozo a la nostalgia,
escamotear el mito
de nuestro padre, el Tiempo.*

*Aquí y allá es el juego
que comenzó sin pies
ni cabeza, a la 1,
a las 2 y a las 3.*

*Te he vivido y lo sabes,
me has vivido y lo sé.
¿Vigilia o sueño? Todo
es lo mismo después.*

*Por conocer la ciencia,
desconocer la ley.
Venturoso transporte
del querer al poder.*

*1, 2, 3 y 4
la manzana y la sed.
El primer lanzamiento
se efectuó en el edén.*

*Quién pensó que las fuerzas de la ausencia
me ocuparían con presión tan dura;
que estos humanos brazos en clausura
cumplirían tan larga penitencia.*

*Cómo atar por el sueño tu presencia
hasta flotar en mares de ternura.
Quiero tus cielos, de mayor ventura
que los mundos del arte y de la ciencia.*

*Para esta voz sonámbula que clama
desde el oleaje subterráneo, pido
sólo un cambio de luz: la espera cuesta.*

*La noche crece en mí, la noche llama,
y la distancia siega este gemido
que se ahoga en mis mares sin respuesta.*

CUANDO TU BOCA DIJO ADIOS

*Cuando tu boca dijo adiós
mientras tu cuerpo me llamaba,
y cuando por los corredores
te vi partir, sin esperanza,*

*me fui quedando tan ausente
que hasta la sombra me faltaba.
Cuando tu boca dijo adiós
se me acabaron las palabras.*

*Pero después vino mi sombra
y me volvió a poner la cara,
me colocó brazos y piernas
y luego el tronco y las entrañas.*

*Y con el nombre de colega
vive al acecho a mis espaldas,
porque una sombra sin un cuerpo
adónde iría que más valga.*

*Y aquí me tienen tan sonriente
como si no pasara nada;
no puedo dar el mal ejemplo
a los más chicos de la casa.*

*También es cierto que la vida
hay que vivirla mientras pasa,
pues en sus planes no figura
el happy end de la pantalla.*

*Cuando la cinta se termina
aquí éste llora, allá otros cantan,
porque no hay piezas de repuesto
para volver a las andadas.*

*Cuando tu boca diga adiós
y vuelva a caer de bruces mi alma,
tendré ya un rostro tan sumiso
que no precise de la máscara.*

jarl. babot

POEMAS

1

*Las letras resisten todo:
hasta un puntapiés.*

*Solamente cuando se cansan
de escribir en las repugnantes oficinas
los empleadillos
- a manera de venganza - (contra ellos mismos)
van borrándolo todo.*

¡Pero saben que es inútil!

*Que las letras atraviesan los talones
nadan por la sangre
llegan al cerebro.*

¡Nada se puede contra ellas!

*(A no ser que uno se convierta en una inmensa "P"
y forme parte de cualquier palabra
escrita a latigazos por doquier).*

2

*A pesar del agua
que cubre los zapatos
las rodillas
el pecho
las manos
la boca,*

*la cabeza aguarda a que estalle la lluvia
antes de darse
por vencida.*

*Un día, al fin un día, me dejaron
ahorcado.*

*En medio de la maravilla
de las hojas secas
la cuerda moldeaba lágrimas
y era
mi mejor
mi única amiga.*

*Bajo mis pies
ausencia
de soles
planetas
prados y casas.*

*Y todo hablaba
de mi gran robo.*

*De pronto, algo se acercó a mis pies:
una mano apretando un poco de heno
que soltó entre mis dedos.*

*Estuve a punto de mirarte
o de llorar todavía.*

(Más no lo quise).

*Y me balancee con nuevas fuerzas
desligándome
del juego.*

*El soldado se incorpora
menea la cabeza
y ya no duda:
"habrá guerra".*

*Abre las ventanas
-del piso tercero-
y grita:
"habrá guerra".*

*"Habrá guerra", le responden
los de abajo.*

*Débilmente
el soldado
repite:
"habrá guerra".*

*Todos los soldados del edificio gritan:
"habrá guerra".*

*El soldado sonríe
se vuelve al anciano padre
y le dice:
"ahora le toca a usted jugar
su parte".*

*Y el anciano abre la ventana
y grita:
"nos hemos rendido
el mundo no existe".*

*Abajo, incrédulos, los soldados repiten:
"nos hemos rendido
el mundo no existe".*

BIOGRAFIA MINIMA

-I-

*Uno dice que nunca lo sabe
pero siempre hay la certeza de que lloverá
en junio una noche cualquiera.*

*Papá: está lloviendo delgadamente
en este mes de junio.*

*Tengo veinte años sólo veinte años
pero me parece que hace cuatrocientos
estoy en la ventana mirando el agua caer*

*Alguna vez te dije algo igual
y te echaste a reir
sin decirme si mi poema oral era bueno
o demasiado malo.*

*Lo importante es que ahora
uno se sienta a la mesa
cierra el libro de estudios
toma papel y trata de contestar preguntas
que no tienen respuesta en nuestras manos.*

Ayer tenía los ojos presos en el alba
y desde mi habitación
comprendí tus sombras usurpadas por el día.

Hoy se me ha hecho largo estar aquí
a fuerza de mis obligaciones
y tu silencio ausente
y esta noche de junio de lluvias
no he sabido qué decir.

Beby escribió desde muy lejos
y pregunta por tí.

Gini me detiene por las tardes
en su incesante correr
y también pregunta cómo van las cosas.

Mamá cose con su mano derecha
haciendo molabares
su izquierda está rígida papá
cayendo en el vacío sin caer
pero le cose como puede a las amigas
para ser útil
y sentir que es posible vivir todavía.

La amo así
tú lo entiendes siempre has entendido
aunque a duras penas digamos que nos entendemos.

Federico siempre quiso ser médico
y no lo fue
no te culpo -no hay derecho-
pero eso de trabajar
desde los quince años
no estuvo bien
y ser aguilucho a fuerza
de revelar fotos
trasmochar con luces opacas
y dormir poco
alejó la medicina
de sus sueños cortados a mansalva.

*Ibeth quiere ir a México
quiere ser aeromoza
quiere andar el mundo
ha crecido sin que lo notáramos
y también me quiere papá.*

*Te escribía para hablarte
para decirte -no sé-
esas cosas que se nos ocurren
cuando estudiamos
a los clásicos que ya murieron
y nos sorprenden todavía
Sócrates Platón esa gente tan gastada
que tanto te disgustó siempre
por no entenderla
y que a mí me hacían feliz.*

II-

*La abuela murió sin cerrar los ojos
se quedó mirándome para toda la eternidad
y sentí ganas de abrazarla
y no pude
por eso papá nos pusimos de acuerdo
en el cementerio nuevo
para tapiar la bóveda angosta a la vista de todos
y me pregunté:*

*¿hasta cuando va a durarnos
la sonrisa en la tristeza?*

*Estoy creciendo como Ibeth
y tampoco tú lo notas
quizá porque el tiempo te falta
para mirar un poco hacia acá
y nos hemos dedicado
a vivir cada cual a su manera
pero ya estuvo bien de tanta fatiga:
¿no te parece?*

*Yo -como tú- me hago la idea
de hablarle a mis hijos
sobre mi juventud
y las peleas que tenía con los del barrio
por la niña recién planchada
que comenzaba a querer*

*son cosas que quedan papá
para luego -cuando uno está cansado-
y llueve
y los hijos nos alegran la noche.*

*Hace mucho que los pájaros huyeron
a inventar otro nido
dejando atrás la ternura
y el ave que los enseñó a volar*

*compréndelo así sin más
sin añadir palabras al recuerdo
ni a la nostalgia.*

Hay en la casa una oquedad de ausencia:

*mamá cose sonriendo
Federico limpia su cámara
Ibeth lee una revista y sueña
Raúl dice que el colegio está duro
Liz duerme.*

POEMA

Cada noche es una sorpresa repetida

*a veces es llegar a casa
y copular con la soledad del cuarto*

*encontrarse con un amigo
armar y desarmar el mundo
bebernos un café amargo
y despedirnos*

cada noche es oscurecerse uno

*escribir un poema a paladas
fumando un cigarrillo con desgano*

revolver los recuerdos como naipes

*envejecer
salir a la calle
estar con una mujer desconocida
y volver hastiados*

*cada noche es abrir una herida despacio
urgar en ella*

habitarlos.

POEMA

*No muero en mí
muero en los hombres
que cargarán mi muerte*

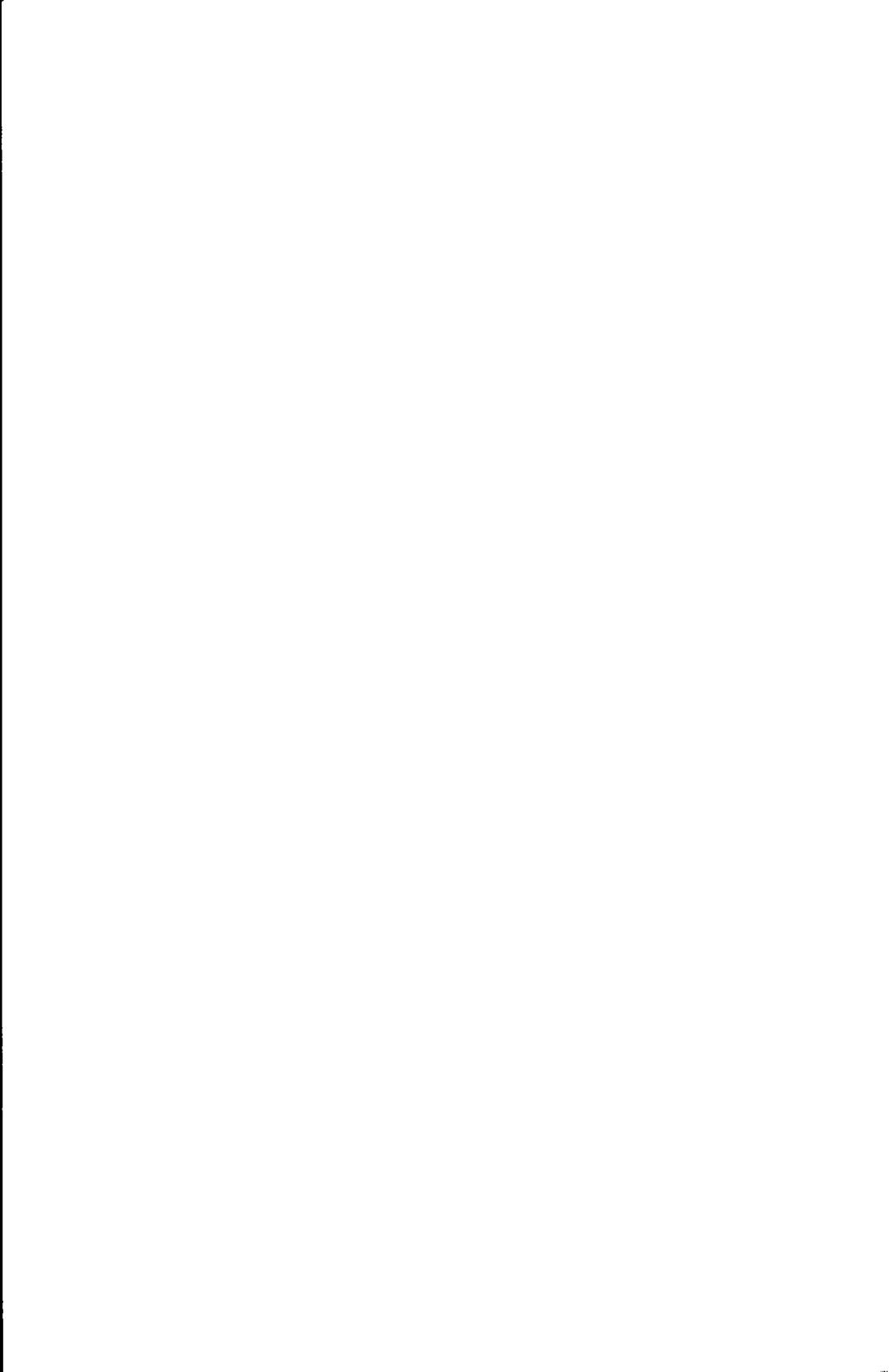
*pronunciando manifiestos de lágrimas
a puertas cerradas*

*deshaciendo mis huesos
y mi sangre caliente
en el olvido terrestre*

*en el cansancio de tantos labios
entre las hojas
que crecerán en la violencia
de la tarde
como angustias enarboladas
para el tiempo venidero.*

*No muero en mí
muero en los hombres
que cargarán mi muerte
por las calles*

y me sustentarán en la vida.



LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

PLAN DE LOS SORTEOS ORDINARIOS-DOMINICALES

El billete entero comprende 100 fracciones y está dividido en cuatro series de 25 fracciones denominadas A, B, C y D.

PREMIOS MAYORES

1	PRIMER PREMIO 100 fracciones	B/.	1,000.00 c/ fracción	B/.	TOTAL 100,000.00
1	SEGUNDO PREMIO 100 fracciones		300.00 c/ fracción		30,000.00
1	TERCER PREMIO 100 fracciones		150.00 c/ fracción		15,000.00

DERIVACIONES DEL PRIMER PREMIO (Series A, B, C y D - 25 fracciones c/ serie)

18	APROXIMACIONES de 9 números hacia arriba - 9 números hacia abajo 1,800 fracciones	B/.	10.00 c/ fracción	B/.	18,000.00
9	APROXIMACIONES - Las 3 últimas cifras 900 fracciones	B/.	50.00 c/ fracción	B/.	45,000.00
90	APROXIMACIONES - Las 2 últimas cifras 9,000 fracciones	B/.	3.00 c/ fracción		27,000.00
900	APROXIMACIONES - La última cifra 90,000 fracciones	B/.	1.00 c/ fracción		90,000.00

DERIVACIONES DEL SEGUNDO PREMIO (Series A, B, C y D - 25 fracciones c/ serie)

18	APROXIMACIONES de 9 números hacia arriba - 9 números hacia abajo 1,800 fracciones	B/.	2.50 c/ fracción	B/.	4,500.00
9	APROXIMACIONES - Las 3 últimas cifras 900 fracciones	B/.	5.00 c/ fracción		4,500.00

DERIVACIONES DEL TERCER PREMIO (Series A, B, C y D - 25 fracciones cada serie)

18	APROXIMACIONES de 9 números hacia arriba - 9 números hacia abajo 1,800 fracciones	B/.	2.00 c/ fracción	B/.	3,600.00
9	APROXIMACIONES - Las 3 últimas cifras 900 fracciones	B/.	3.00 c/ fracción		2,700.00

TOTAL DE PREMIOS: 1,074 -	B/.	340,300.00
---------------------------	-----	------------

El Billete consta de 100 fracciones
 Precio de un Billete B/. 55.00
 Precio de una fracción B/. 0.55

NUMEROS FAVORECIDOS EN LOS SORTEOS VERIFICADOS
POR LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA
LOS DOMINGOS DE DICIEMBRE DE 1971

	SORTEOS			
	No.	PRIMERO	SEGUNDO	TERCERO
Diciembre 7	2650	2354	0949	5786
Diciembre 14	2651	6981	5094	7168
Diciembre 21	2652	0901	1037	5957
Diciembre 28	2653	1599	0628	7014